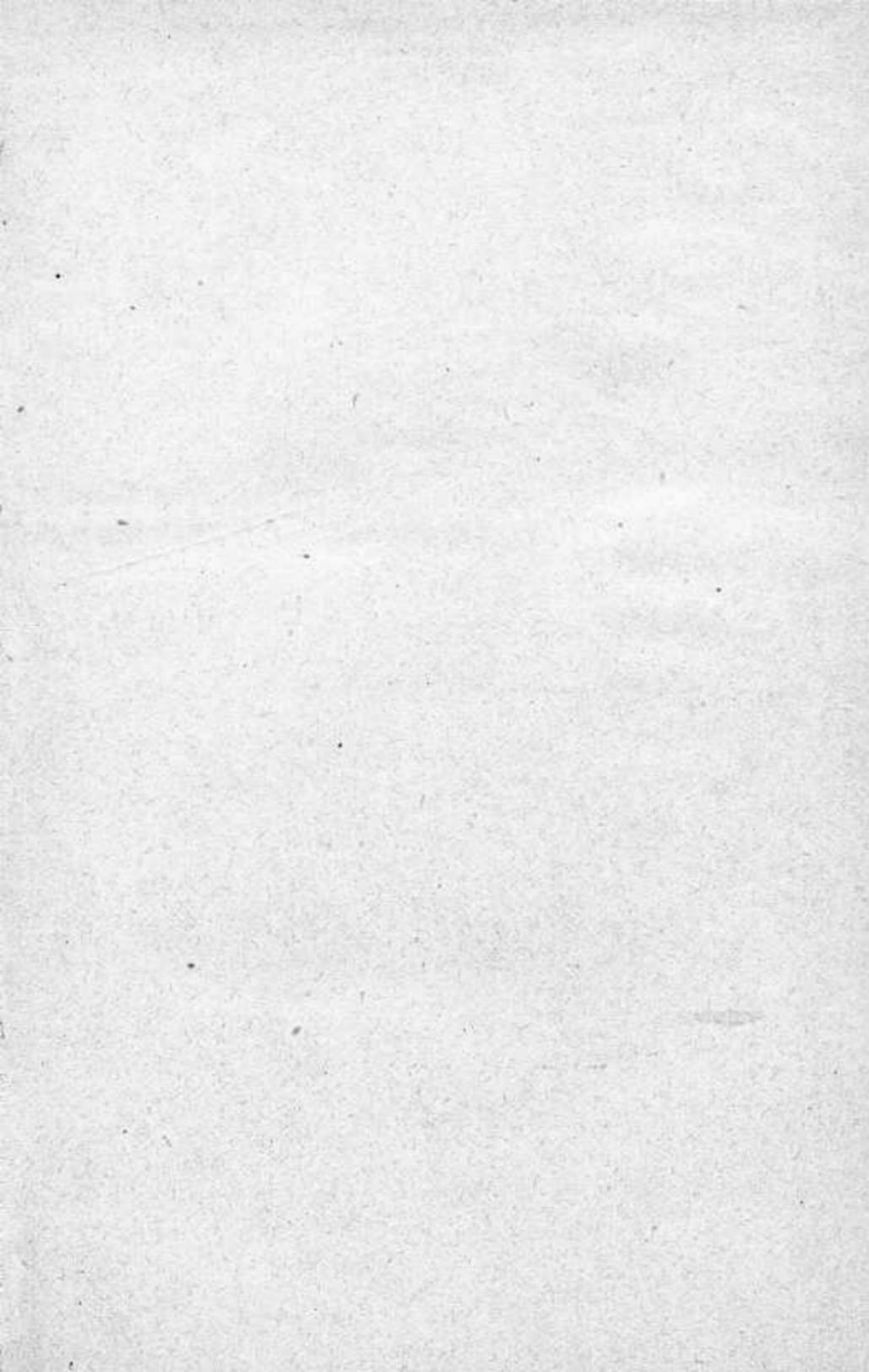


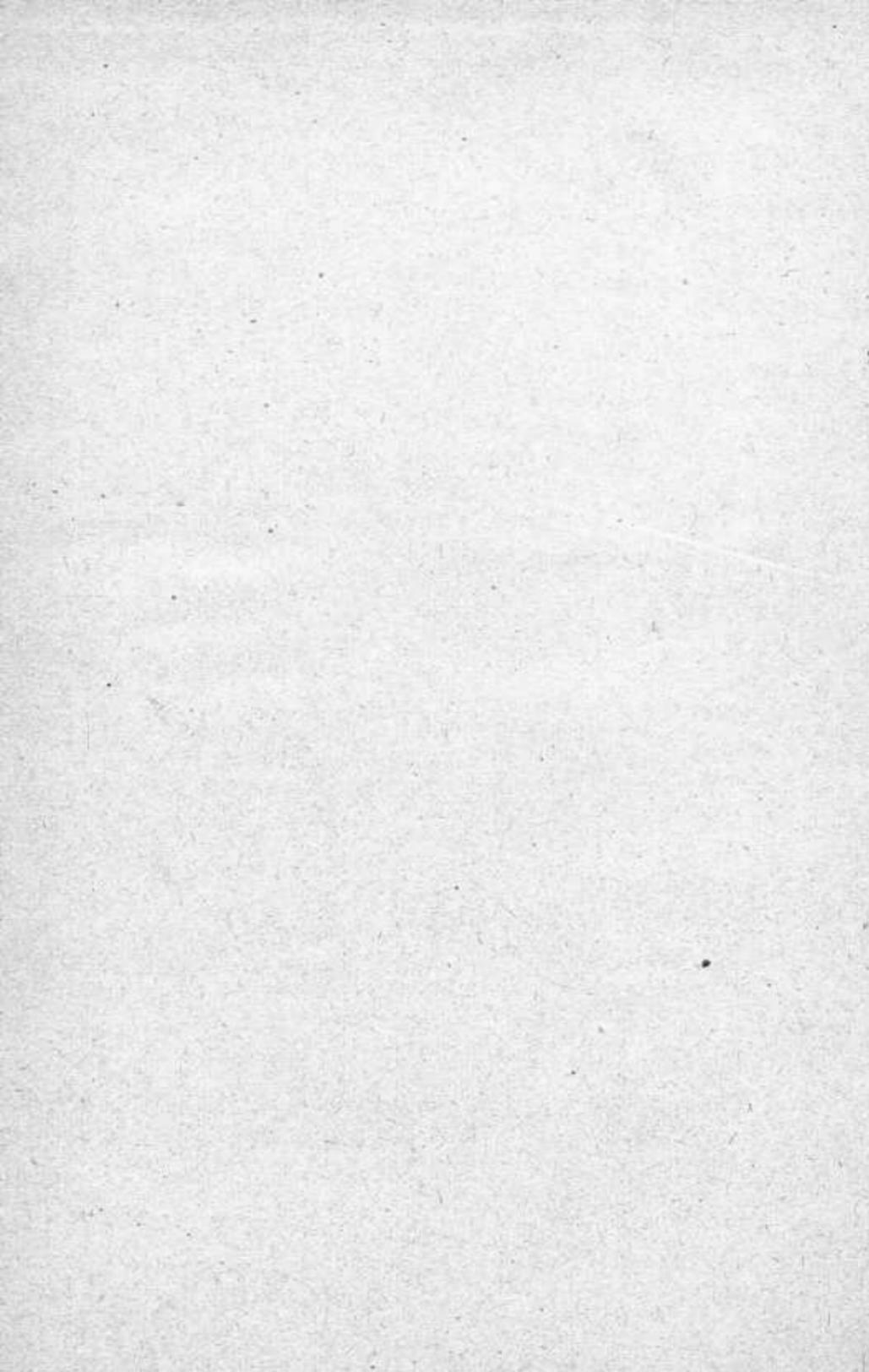
09.











BIBLIOTECA SOL Y SOMBRA

VOLUMEN XVII

José Claro (Pepete).

50 cents.

POR
el Bachiller
González de Rivera.



ADMINISTRACIÓN: VERÓNICA, 13 Y 15, MADRID

Almanaques de SOL Y SOMBRA

En la Administración de esta popular y antigua revista taurina, hállanse de venta los correspondientes á los años de 1907, 1908, 1909 y 1910.

Su texto es por demás notable é interesante, puesto que á las prestigiosas firmas de los más reputados escritores taurinos, únense otros trabajos de excepcional interés para los aficionados.

Avaloran la lectura y dan amenidad á las páginas de los Almanagues las graciosas historias cómico taurinas y la galería de retratos de diestros y revisteros que se intercalan entre el texto.

**Precio: 50 céntimos el del año 1907
y una peseta el de los restantes.**

GALERÍA "SOL Y SOMBRA"

Con este título hemos comenzado á publicar una preciosa colección de retratos de gran tamaño de los más afamados diestros, impresos en magnífica cartulina couché, que seguramente será del agrado de todo buen aficionado.

Van publicados: Rafael Molina, *Lagartijo*; Salvador Sánchez, *Frascuero*; Francisco Arjona Reyes, *Curruto*; Fernando Gómez, *el Gallo*; José Sánchez del Campo, *Cara-ancha*; Angel Pastor, Luis Mazzantini, Rafael Guerra, *Guerrita*; Manuel García, *Espartero*; Emilio Torres, *Bombita*; Ricardo Torres *Bombitachico*; Rafael González, *Machaquito*; Vicente Pastor; Vicente Segura; Rodolfo Gaona, Antonio Boto, (*Regaterin*) y José García, (*el Algabeño*), y seguiremos publicando los más renombrados hasta el día.

También tenemos en venta dos preciosas suertes del toreo de Mazzantini y *Guerrita*.

Precio de cada retrato, una peseta en España y 1.50 en el extranjero.

JOSE CLARO (PEPETE)



BIBLIOTECA SOL Y SOMBRA

VOLUMEN XVII

José Claro (Pepete).

POR

EL BACHILLER GONZÁLEZ DE RIVERA



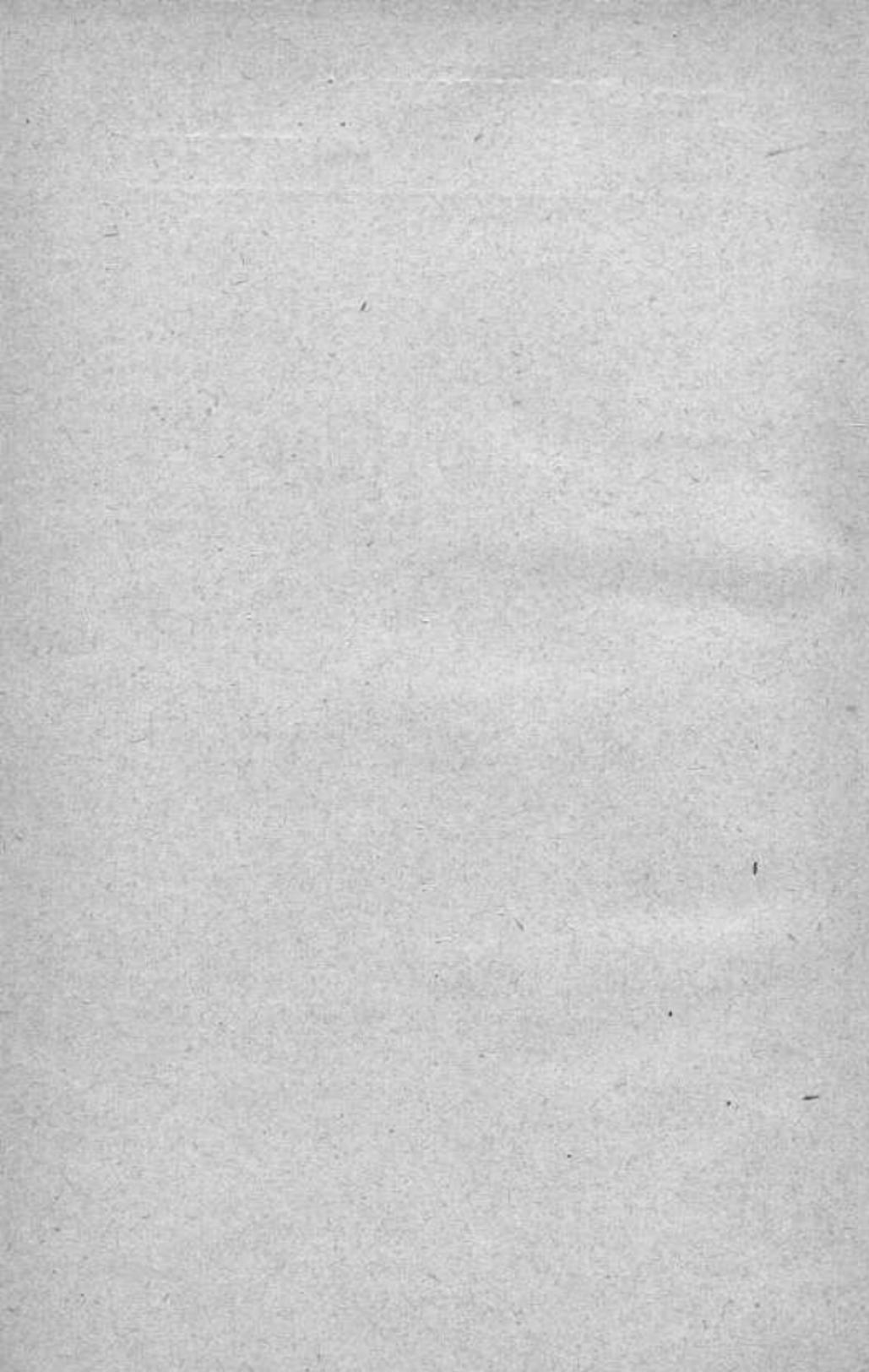
MADRID

GINÉS CARRIÓN, IMPRESOR

Calle de la Verónica, 13 y 15.

1910





Popularidad — El aprendizaje. — La primera cornada — Los buscadores de oro. — Un apodo trágico. — El tercer "Pepete". — Las novilladas de Sevilla.

En la canícula de 1904, quien transitaba por las calles sevillanas caldeadas por el sol de justicia que convierte en inmensa sartén la sin par ciudad andaluza privilegiada, topábase á cada paso en las aceras, en las paredes, en los muros de las iglesias, en el hierro de los urinarios, hasta en los portones de las casas, con estos singulares rótulos escritos con pintura, con tiza, con carbón, con cal: «¡Viva Pepete!»... «¡El rey de los toreros Pepete!»... «El primer espú Pepete» «No hay toros pá Pepete», y otros análogos, en muchos de los cuales en frase obscena ponderábase el arrojito del diestro.

En la calle de Trajano, próximo á la casa donde vive el *Gordito*, hubo trazado con pintura azul, y yo lo ví años después, un dibujo tosco representando órganos genitales mas-

culinos de tamaño gigantesco, y debajo del que se leía en burda letra: «Estos son los... de *Pepete*». En la calle de Fabiola había otra idéntica pintura mural, con el propio tinte azul y la misma factura, denunciadora de una misma mano soez.

Era una irrupción de letreros cultos é incultos, demostradores todos de grandes entusiasmos.

¿Quién era aquel *Pepete* que tan generales los despertaba? ¿Cuáles eran sus méritos y su historial? ¿En qué estribaban sus cualidades y cuándo empezaron sus éxitos?

Era sencillamente un muchachazo de veintiún años, macizo y desgarbadote, de cara un tanto grave y melancólica con facciones regulares de marcado timbre andaluz, que se había presentado como matador de novillos en la corrida del 3 de Julio para estoquear reses de Anastasio Martín en compañía de los ya novilleros de cartel Fermín Muñoz (*Corchaito*) y Fernando Herrero (*Can taritos*). Derrochó valentía, ignorancia y decisión; mostró arrestos poderosos, suplió lo que no sabía, que era mucho, con un valor á prueba de bomba, sereno y reposado. Arrancando recto y largo, después de un trasteo desde cerca con inexperiencias y achuchones, mató su primer toro con media estocada delantera y caída (1), que complementó un certero des-

(1) En el núm. 417 de *Sol y Sombra*, correspondiente al 11 de Agosto de 1904, existe una preciosa instantánea del novel espada, perfilado para herir el primer novillo que mató en Sevilla.

cabello. Lanceó al sexto, que era menos chico que el tercero, con tres verónicas dejando llegar mucho y aguantando tanto que el cornúpeto rasgó la pernera derecha de la taleguilla; quebró un par de banderillas con serenidad pasmosa y en el trasteo estuvo más confiado que en el anterior, arrancó más en corto, sobre tablas, con supina ignorancia por tener tapada la salida y ocurrió lo que menos pudo suceder, que el novato metió un estoconazo contrario á la vez que la res lo enganchaba por la chaquetilla (prueba de que el cruce estaba mal hecho), zarandeándole sin lograr derribarlo. Hubo gran ovación, salida en hombros y mucho entusiasmo, mucho. Tanto que al día siguiente amanecieron ya los letreros en las baldosas, en las puertas y en las paredes.

Cuatro novilleros han armado en Sevilla una revolución en sus presentaciones: el *Espartero*, *Reverte*, el *Aigabeño* y *Pepete*. De ellos, siendo en todos extraordinaria la expectación que produjeron, quien más discusiones promovió y más delirantes entusiasmos aunó en su brevísima etapa novilleril fué el *Espartero*; quien más demostraciones palmarias y tangibles de haber *tomado tierra* obtuvo fué *Pepete*. Aun quedarán por rincones de Sevilla, medio borradas por la acción del sol y de la lluvia, restos de aquellas inscripciones, corroboraciones mudas é incontestables de lo que afirmo.

Pepete era un muchacho nacido en Sevilla, en la calle de Mallén, núm. 9, en 19 de

Marzo de 1883. Su nombre verdadero era José Gallego Mateo, pero á su abuelo paterno y á su padre apodáronles *Claro*; por *Pepillo Claro* se le conocía de mozuelo, y, estimando quizá poco á propósito para la profesión de torero el apellido *Gallego* por la vulgar significación que se le da en Sevilla, adoptó el remoquete de los suyos como apellido paterno cuando su inclinación le echó por el camino del toreo.

Fué, cuando terminaba su niñez y despuntaba su adolescencia, aprendiz de herrero; trabajó en Sevilla en la fundición de San Antonio y en algunas fábricas; pero la inclinación como en tantos zagales sevillanos de su edad se demostró claramente como su mote, y abandonando el trabajo, comenzó la vida errabunda y penosísima del torerillo de herradero y de capea, con más hambres que lauros y más repelones que provechos. Capeó, toreó, corrió, voló por los aires, fué herido de gravedad en Torrejoncillo á los ocho días de haber matado allí su primer toro y después lidió novilladas, ya de más fuste, en La Línea y en Paradas, y, con una cornada larga en el muslo derecho que en este último punto le diera un toro de D. Antonio Halcón, al quebrarlo de rodillas, el 3 de Mayo de 1904, toreó la corrida del día siguiente 4, lidiando reses de Anastasio Martín en unión de *Bienvenida*, que asimismo le acompañase en la primera. Curado del bautismo de sangre, soportado con la estóica entereza conque soportó los frecuentísimos y serios percances que

le ocasionaron los toros, lidió en Osuna el 24 de Junio reses de Taviel de Andrade.

Su aprendizaje es ese. Ni más ensayos, ni más preparativos. Ni un maestro que guía, ni una cuadrilla en donde se aprende, ni un experto y largo trabajo con el capote, que son los verdaderos prolegómenos del toreo. Valor, valor y valor, un valor á toda prueba y el colmo de las ilusiones el llegar con la mano derecha al morrillo de los toros. Allí estaba el dinero, allí estaban las palmas, allí estaban los brillantes y la gloria y las sonrisas de las mujeres, medrosicas y estremecidas ante su arrojo, y el entusiasmo y las ovaciones de los hombres, electrizados por su valentía. De la salida de aquel encontronazo fiero con la res, no se cuidaba un ardite. Instintivamente se salía alguna vez; otras el cornúpeto, embebecido en la estocada, dejaba generosamente paso libre al matador; otras el lidiador volaba por los aires hechos jirones los modestos y apagados trajes de alquiler. En alguna de ellas el pitón prendía carne y la rasgaba y tundía. Allí estaba la cornada de Paradas para atestiguarlo. *Un buscador de oro* y un buscador de gloria, valiente como un jabato y sencillo, ignorante y confiado como una codorniz.

¿Era más ni menos que los que como él empezaron? No. Desde la improvisación de Mazzantini y la esplendente llamarada explosiva de la aparición del *Espartero*, que trajeron al toreo la decadencia al desproveerlo del racional aprendizaje, la escuela es esa y esa

la norma. Mozuelos audaces y valerosos que andan á estocadas y revolcones, á quienes el tiempo da maña en algunos casos y que en otros continúan con las mismas torpezas y los mismos arrestos con que empezaron. Ahí está el *Litri*, que es magnífico viviente ejemplo de lo que acabo de afirmar. En otros ejemplares las cornadas, engendradoras de indecisiones y autodesconfianzas, quitan bríos y las estrellas refulgentes se apagan con mayor ó menor lentitud. En otros casos surge la catástrofe prevista, no como fatal, sino como muy verosímil y posible, y el mozuelo valiente é inexperto, inhábil en su arte por desconocerlo, por no haber tenido en él un período educativo, técnico y práctico, aumenta el contingente de las víctimas de los toros dejando tras de sí las simpatías que siempre inspira la tragedia y la melancólica remembranza de las vidas segadas en flor. Entonces pasa á ser una figura legendaria en la historia del toreo, y las brisas adormecidas de las lejanías del tiempo engrandecen la figura de aquella juventud bizarra que sucumbió destrozados en un segundo, por el bestial empuje del pitón de un toro, su organismo y su porvenir.

Le apodaron *Pepete*. Un diminutivo de su nombre de pila que habían llevado como apodo, antes que él, dos matadores de trágico fin. Un cordobés esforzado, patilludo y poderoso, torpón y atlético, bravísimo y desmañado, con la piel profusamente surcada de pitonazos, que al acudir atropellado á un qui-

te al picador Antonio Calderón en la plaza vieja madrileña en la corrida de inauguración de la temporada el 20 de Abril de 1862, sufrió enorme encontronazo del toro *Jocinero*, berrendo en negro, de Miura, que se salía suelto y que se llevó al espadae n la cabeza, forcejeando hercúleamente porque no le empuentasen los pitones. Resbaló sobre el esternón, arañándolo, el primer derrote. El segundo partió el corazón. José Rodríguez Rodríguez (*Pepete*), desprendido de la cuerna, se levantó, anduvo unos pasos, cayó, y en la enfermería, cuando lo oleaban, abrió los ojos, ya apagados. *¿Es argo?* preguntó... y entró en la eternidad.

El percance ocurrió apenas salido de los toriles el segundo toro (1). Súpose en la plaza que *Pepete* había muerto momentos después de entrar en la enfermería, y la barbarie humana no sólo consintió que la corrida continuase con el propio jolgorio y las mismas manifestaciones de aplauso ó censura que si nada hubiese sucedido, sino que en el mismo toro de la cogida, que fué un *toro de bandera*, y momentos después de aquélla, el banderillero Francisco Rodríguez (*Caniqui*), cuando caía atropellado por la res homicida á la salida de un par cuarteando, sufrió un naranjazo de un espectador protestante de la

(1) Lidiábanse se's; tres de D. Agustín Salido, del Moral de Calatrava, con divisa verde, y tres de Miura que debieron ser estoqueados por Cayetano Sanz y *Pepete*.

orden de banderillas. ¡Qué delicadeza de sentimientos y qué nociones de amor al prójimo no tendría aquella bestia humana! El presidente, Duque de Tamames, llamó al palco á los banderilleros *Caniqui* y Juan Yust por haberse adelantado un tanto al toque de banderillas. Carmona Jiménez dice en el *Boletín de loterías y toros*:

«Nada de particular tiene este descuido en unos hombres que habían visto pocos momentos antes el trágico fin de su jefe, amigo y compañero, y que estaban por lo tanto afectados en extremo »

Y nada más. La corrida siguió. Cayetano Sanz, que vestía de azul y plata, mató con entereza los seis toros y el público se deleitó con los lances de la lidia, con tan ruidosas manifestaciones y con tan franca alegría, como si en la enfermería no hubiese el cadáver de un hombre de treinta y ocho años, con el corazón destrozado y los ojos desmesuradamente abiertos, como si se asombraran del poco respeto, del ningún dolor que inspiraba su muerte.

Estos hechos difundidos por España y por el extranjero hicieron gran daño á la fiesta de toros, daño que se repitió cuando en 27 de Mayo de 1894 cayó muerto el *Espartero* en la nueva plaza madrileña al estoquear el primer toro de la corrida. Súpose en seguida el fallecimiento, fueron contadísimas las personas que abandonaron la plaza y se dió el caso cruel, salvaje é inhumano de que muchos espectadores silbaran y abuchearan al espada

Carlos Borrego (el *Zocato*), porque, dominado por la tremenda impresión, no desplegaba el arrojo conveniente en su trabajo.

Estos actos de bestial indiferencia colectiva, con las excepciones honrosísimas confirmadoras de la regla, excepciones que recaen precisamente en aficionados inteligentísimos, son de las causas que mayor daño hacen á esa hermosa fiesta nacional que nos envidia el mundo, que, lentamente, se va difundiendo, y que si *hoy* toreasen los toreros de *ayer* se difundiría mucho más. Por humanidad, por respeto al muerto, por consideración caritativa hacia los toreros que quedan en la plaza, por los timbres excelsos de la simpatía y confraternidad humanas, las plazas de toros debían desalojarse silenciosamente, con respetuoso é instintivo desfile, en el trágico caso de la muerte de un lidiador. Así lo hizo el noble público mexicano de Puebla de los Angeles cuando en 15 de Enero de 1888 murió, al saltar con la garrocha un toro del país, el banderillero sevillano Juan Romero (*Saleri*). El tiempo de los gladiadores pasó, y cumple demostrar en aras de la civilización y por amor á la fiesta misma, que se engrandece dándole cultura, que las plazas de toros no son el circo romano. Una ley que proyectaba un Ministro de la Gobernación, el señor La Cierva, tendía á ello, entre otros extremos beneficiosos á un tiempo mismo para la cultura patria y para el arte nacional.

El otro *Pepete*, el segundo, fué también mozo corpulento y denodado, nacido en la

población gaditana de San Fernando, rubio como las candelas, matador valiente, seguro y hábil, torero basto y seco, de repertorio corto, que tuvo gran aceptación y popularidad en Madrid como novillero, cuya confirmación de alternativa en Madrid (refrendada por *Guerrita* con reses de D. Manuel Bañuelos en 3 de Septiembre de 1891), es de las más lucidas que se han visto, y que, obscurcido, sin razón ni motivo á raíz de ella, siguió hasta su fin desventurado. Fué en Fitero (Navarra), en una corrida modesta. José Rodríguez Davie (*Pepete*), salía perseguido por el toro *Cantinerero*, colorado, de Zalduendo, de un quite al picador Julio Vicente (*Cerrajas*), el 12 de Septiembre de 1899; tomó las tablas seguido por la res, que saltó tras él. Hallábase el callejón lleno de espectadores, como de común sucede; no pudo revolverse el espada para saltar á la plaza, y fué alcanzado por la res, que lo volteó, arrojándolo al redondel herido de una gran cornada en el muslo izquierdo. El segundo *Pepete* fué conducido al domicilio de un su amigo, y declarada la gangrena murió al día siguiente, abrazado á un cuadro de la Virgen del Carmen andaluza, pidiéndole que no desamparara á sus hijas pequeñas. Hizo bien en recurrir á la bondad divina, porque sus compañeros para nada se preocuparon de aquella triste orfandad.

Tales fueron, á grandes rasgos referidas sus vidas y las catástrofes que las desenlazaron, los dos *Pepetes*, precursores en apodo

y en tragedia del mozo aquel valiente y decidido, cuyo alias esmaltaba las paredes y las baldosas de Sevilla la gentil. Al éxito de su primera novillada sucedieron otros de singular braveza y gallardo arrojo, y las novilladas en el coso sevillano del 10, 17 y 24 de Julio, constituyeron para él placenteros escalones sembrados de rosas por los que lo encaramaba el entusiasmo del público hacia las arrobadoras cumbres de la popularidad.

Vino la espina, y la espina fué la novillada del 31 de aquel mes, en que lidió reses de Miura con Tomás Alarcón, en aquella misma plaza que lo estaba haciendo hombre. Resumiendo aquella primera tarde de desgracia, en la que el diestro sintió batir á su redor las alas frías de la adversidad, dice el corresponsal de *Sol y Sombra* en Sevilla, que firma con el pseudónimo de *Pánico*, en el núm. 422 del semanario: «*Pepete* se revistió de *pruensia* »delante de los miureños, y no hemos de »amargarle detallando sus faenas. Basta de- »cir que ni con la muleta ni con el estoque es- »tuvo afortunado. Hizo algunos quites bue- »nos, que se aplaudieron. No pudo matar el »sexto toro, porque al rematar un quite fué »enganchado aparatosamente, y recibió un »puntazo leve en el vientre y otro en el brazo »derecho.» Vinieron aparejadas la depresión moral y la lesión física. La suerte, veleidosa como hembra, dejaba ver á *Pepete* su lado feo. Sanado de aquella peripecia, recuperó su nombradía de torero arrojado y temerario, reposado y tranquilo, en la novillada con que

volvió á aparecer en Sevilla el 15 de Agosto con reses del Saltillo, y en la que le esperaba otra cogida al estoquear el quinto toro, que le dió un puntazo limpio y hondo en el costado izquierdo, demostración evidente de que estaba mal hecho el cruce, pues conocido de sobra es el axioma de que la cogida del espada al herir, caso de imprevisto accidente y si el cruce es conforme á arte, está de la cadera á la rodilla derecha. Rápidamente sanó de aquel grave percance, pues que en 7 de Septiembre ya toreaba en Huelva, y seguidamente, el 8, en Utrera. Y volvió á torear en Sevilla, última vez que lo hizo en aquel año, en la novillada del 30 de Septiembre, lidiando reses de Valentín Collantes.

Durante todo el invierno continuaron los letreros, los versos y los entusiasmos. El barrio de la Puerta de la Carne, donde vivía el diestro, se había declarado francamente por él; grandes masas de la afición sevillana impresionable y dúctil, y, por lo tanto, tornadiza y voluble, lo aclamaba como á sucesor del *Espartero*, erigido ya en leyenda, y se esperaba con ansia la nueva temporada para aclamar nuevamente los triunfos de aquel espada, sin base ni aprendizaje, que confiaba su vida y su gloria á su enorme valor ante la cuerna de los toros.

Manuel Serrano García-Vao, cuyos pacienzudos y completos anuarios taurinos constituirán, y constituyen ya, la principal base de consulta de la época contemporánea, en la que la prensa profesional dedícase tan

sólo á hacer escuetas revistas detallando las pinchaduras de los espadas, dice acerca del torero sevillano (1): «*Pepete* armó una revolución entre sus paisanos los aficionados de Sevilla, y la tarde que tropezó con una corrida difícil se acabó el cartelazo que había ganado y su nombre cayó vertiginosamente. Si no recupera lo perdido en la próxima temporada, habrá que reconocer que su paso ha sido más rápido que el de una chispa eléctrica».

En tanto la musa popular seguía escribiendo letreros, de todos gustos, por las calles de Sevilla.

(1) *Toros y toreros*, en 1904, pág. 168.

II

La presentación en Madrid.—La gran cogida de Sevilla.—La muerte de Montañó.—En Sevilla y en Madrid.—Anuncios de alternativa.—Discusiones.—Trágicos vaticinios.—La alternativa.

El 11 de Mayo de 1905, se dió en Madrid una novillada en que se lidiaron ocho toros, por mitad de las ganaderías del Duque de Veragua y doña Prudencia Bañuelos, que debieron estoquear Antonio Boto (*Regaterín*), Manuel Mejías (*Bienvenida*), José Claro (*Pepete*) y Angel González (*Angelillo*), nuevos los dos últimos ante el público de la corte; pero el hombre propone y las cornadas disponen, y al hacer *Angelillo* un quite al picador Cipriano Moreno, en el primer toro (*Sombrero*, del Duque, negro), se hizo un lío, fué atropellado, volteado y herido en un labio, no ocurriendo algo más gordo, gracias al capote del *Regaterín*, quien por esta peripécia hubo de estoquear cuatro toros. El pri-

mero que mató José Claro en la plaza de la Villa, fué el tercero de la tarde (*Cuatreño*, de Veragua, colorado), al que pretendió torear de capa, echándose el toro encima en los cinco lances que le diera, que terminaron tirándole á los ojos el capote y zambulléndose en el callejón casi cogido. Dice *Juan de Invierno* en el *El Toreo*, reseñando aquella corrida (número 1.737). «...*Pepete*, que vestía de » azul y oro, y que largó un brindis morroco- » tudo y tanteó con un pase de jinda, tomando » al toro con precauciones junto á las tablas » del 10, y siguió ayudado por todos los tore- » ros, dando un susto por pase y mostrando » más valor é ignorancia que práctica y arte. » Entre barullo y carrera dió tres pases de » pecho, uno cambiado, diez derecha, uno » natural y catorce altos, y entrando cuando » menos debió, por no estar el toro en suerte, » en tablas del 7, atizó una estocada corta á » un tiempo sin soltar, y luego entró, desde » cerca, frente al mismo tendido, perfilándose » con el pitón izquierdo, y metió una corta, » un poco ladeada, quedando desarmado. » Luego, casi en los medios, largó un pin- » chazo barrenando, sin soltar, y otro lo mis- » mo, y una estocada hasta las cintas, en- » trando en los medios al volapié, recto, sobre » corto y como Dios manda. Al salir de la » suerte el toro le atropelló, derribándolo y » cayendo á su vez, pero para siempre. » Esa fué la primera faena que como matador de novillos hizo el tercer *Pepete* en Madrid.

Los tres espadas que quedaban sanos ban-

derillieron el sexto toro (*Gallardito*, be-
rrendo en colorado, del Duque). Dice *Juan*
de Invierno:

« *Pepete* simuló el quiebro, y luego puso
» un par de frente vacilando un poco, salien-
» do perseguido y librándole la Providencia
» de una cornada contra las tablas del 3 ». Al
séptimo toro (*Melero*, de Bañuelos, retinto
y mogón del derecho), lo mató el diestro
sevillano del siguiente modo: « *Pepete* inau-
» guró su faena con un desarme frente al 7 al
» dar un pase con la derecha. El toro se cua-
» dró frente al 8, el diestro miró al público
» como preguntándole lo que debía hacer;
» hubo sin duda alguna mirada que le dijo:
» *anda y entra por uvas*, y el angelito entró
» gazapeando y soltó una estocada honda,
» ladeada y con tendencias; ¡qué lástima! Des-
» pués hubo su miajita de abaniqueo, y una
» vez extraída la espina, y no con la cayada
» que, hecho un San Roque, ofreció el pun-
» tillero tímidamente, entró el matador nue-
» vamente delante del 10, sin observar que
» el viento le llevaba los vuelos de la muleta
» hacia el estómago, donde recibió un golpe
» soberbio con el cuerno mogón y cayendo
» en la cara. La estocada fué corta y bien
» puesta. »

Banderillieron nuevamente los espadas
en el octavo toro (*Burlador*, del Duque, ja-
bonero), cuarteando José Claro un par abier-
to y caído. El toro había sido muy bravo con
la caballería, y los espadas rivalizaron en
quites buscando lo siguiente: « *Regaterín* el

»desquite del primer toro; *Bienvenida* mostró
»lo que sabía, y *Pepete* una cornada... No
»basta una corrida para poder apreciar el
»trabajo de un diestro; pero por lo que ayer
»pudimos observar en él, creemos que es va-
»liente para los toros, pero que carece toda-
»vía de conocimientos para andar alrededor
»de ellos.»

El jueves 17 de Mayo volvió José Claro á torear en Madrid, en novillada en que se lidiaron siete toros de Biencinto y uno de Gamero Cívico, estoqueados por *Regaterín*, Gregorio Taravillo (*Platerito*), él y *Angelillo*, repuesto ya del trompición sufrido el día 11. Sigo copiando las impresiones del decano de la prensa taurina, reputado como imparcial y verídico. El tercer toro se llamó *Ardillo*, de Biencinto, cárdeno obscuro. Habla *Juan de Invierno*: «*Pepete*, de azul turquí y oro, dió
»varias disposiciones, y empezó con un pase
»bueno, cambiado, intentando el toro saltar
»por el 9; colocándose bien, parando y reve-
»lando valentía, aunque un total desconoci-
»miento, dió tres pases naturales, dos dere-
»cha, otro cambiado por bajo, otro natural,
»saliendo hecho un gazapo bajo el toro, que
»se le coló, y un alto, saliendo perseguido. El
»bicho, después del séptimo pase, se coló
»al burladero situado frente al 8; continuó
»el niño su faena como mejor pudo, que fué
»el salir con suerte de todo lo que hizo, y en-
»tró en tablas del 5 para dar al revuelo de sí
»mismo un pinchazo sin soltar, y después
»una estocada corta, delantera y caída, á un

» tiempo y sin saber salir. Por último entró
» con la mar de valor frente al tendido 2, y
» soltó una estocada hasta el puño, pero algo
» delantera, siendo empitonado y lanzado á
» gran altura (1), sin consecuencias desagra-
» dables. (*Ovación.*)

Al séptimo (*Toledano*, de Biencinto, cor-
nalón y colorado), «lo pasó á su modo, dan-
» do uno natural, cinco con la derecha y una
» baja, por irse de la suerte. En tablas del 4
» se metió una vez más, y dejó una estocada
» bien señalada, que derrumbó al bicho.
» (*Palmas.*)»

Con su cartel ya de Madrid, en donde,
si no de otras cosas, se acreditó de arrojado y
pundonoroso, marchó á torear la novillada
del 21 de Mayo en Sevilla, en la que debía
lidar reses de Otaolaurruchi en unión de Ma-
nuel Pérez (*Vito*) y Joaquín Delgado Vela.
Pepete había toreado ya en 14 de aquel mes
una novillada de Anastasio Martín, en Sevi-
lla, alternando con Fernando Gómez (*Gallito*),
despertando grandes entusiasmos de los nú-
cleos que le eran adictos. Salió el 21 oyendo
muchas palmas en el paseo, y al hacer el pri-
mer quite en el primer toro, un berrendo en
negro grande y bien armado, se le echó en-
cima, volteándole. *Pepete* se levantó con una
gran mancha de sangre en la camisa y fué

(1) El volteo fué de los de á mayor altura que se
recuerdan en Madrid. En el núm. 458 de *Sol y Som-
bra* existe una instantánea de la cogda, en que pue-
de perfectamente apreciarse.

llevado en brazos á la enfermería, donde el famoso y simpático Doctor Sánchez Lozano le apreció una gravísima herida á nivel del quinto espacio intercostal, interesando los músculos del pectoral mayor, no penetrante en la cavidad torácica, de cinco centímetros de orificio de entrada y veinte de profundidad, un *cornalón* tremendo que puso en gravísimo riesgo la vida del diestro, despertando en su redor generales simpatías y aumentando los entusiasmos de sus adeptos. Sanó de él con rapidez relativa y volvió á las lides en la plaza de Sevilla el 9 de Julio, toreando reses de Moreno Santamaría y siendo aplaudido con entusiasmo, particularmente en la muerte del quinto toro (berrendo en negro) que brindó al Dr. Sánchez Lozano. Siguiéron los entusiasmos al ver que tan gravísima herida no amenguara en nada los bríos del muchacho, y siguiéron los letreros por las calles y las discusiones y los adjetivos.

En la novillada del 16 de Julio *Pepete* vió morir en la plaza de Sevilla á su banderillero Manuel Montaña, á cuyo lado comenzase á torear. Fué en el primer capotazo al primer toro (*Playero*, de Anastasio Martín, negro) al tomar un burladero. Cuestión de un instante. Rematar el bicho alto y con ímpetu; el cuerno que penetra casi en su totalidad por la axila derecha del diestro, llegando al cuello, y la muerte minutos después en la enfermería. Muy poca gente se dió cuenta de la gravedad del percance, que no tuvo aparato alguno. Ni aun siquiera perdió tierra el

banderillero. La corrida siguió.... *Pepete* mató valentísimamente al causante de la catástrofe, sufriendo un ligero pitonazo en el pecho, y en el cuarto toro (de igual vacada, *Agujito*, negro) hizo, al decir de buenos aficionados imparciales é inteligentes, la faena más completa, inteligente y lucida que hasta entonces hiciera, coronándola con una estocada contraria á un tiempo, saliendo de la suerte limpiamente y siendo objeto de una ovación extraordinaria, que duró el resto de la corrida y mientras mató el sexto toro (*Retirado*, negro) en sustitución de *Pio*, que era el encargado de hacerlo, herido al hacer un quite por el mismo cornúpeto.

Después toreó en Madrid el 23 y el 25, reses de Halcón en la primera en unión de *Bienvenida*, y de Pablo Romero el 25 con *Regaterín* y *Bienvenida*. Sin tener éxito franco ni faena completa, su trabajo fué valentísimo y visto con expectación y aplauso. Y así siguió toreando en Sevilla y Madrid frecuentemente, achuchado, revolcado, contusionado, herido, siempre torpe, siempre sereno, siempre valiente. En la novillada de Sevilla de 30 de Julio lidió Miuras con el *Vito*. El primero (*Flor de lis*, negro), que era un miureño legítimo que llevó de cabeza á toda la cuadrilla, cogió á *Pepete* al dar un pase en redondo, destrozándole la taleguilla verde y oro, sin herirle por fortuna. El quinto (*Pinchasapos*, negro), que estaba huído, le cogió al matarle con un estoconazo delantero, suspendiéndolo y pasándosele de pitón á pitón sin causarle más

que contusiones de pronóstico reservado en el vientre, ingle y región pectoral derecha.

Entonces se supo que *Pepete* estaba resuelto á tomar la alternativa y la empresa sevillana á darle entrada en el cartel de feria de Septiembre. Como siempre que tal cosa se anuncia en un novillero de renombre, los aficionados se dividieron en dos bandos, los que estimaban la cosa sazónada y los que la creían prematura. Decían los primeros que *Pepete* estaba perfectísimamente cuajado, que era el torero que toreaba más cerca y más parado y el que mejor entraba á matar y daba estocadas más hondas y completas, que luchando con los matadores de cartel de entonces armaría una revolución, dejándolos á todos tamañitos y colócándose en las sesenta corridas anuales de golpe y porrazo. Argumentaban los adversarios que *Pepete* era tan sólo un torero valiente, ignorantísimo, torpón, sin repertorio ni recursos para poder contender con los que entonces estimaba la generalidad de los públicos como buenos; un matador de *toma estoque y dame cuerno*, que salía por los aires ó trompicado hecho un lío cada vez que entraba á matar, que tenía suerte dando algún estoconazo que otro y que *era de los toros*, quienes tarde ó temprano habían de saldar su cuenta con él. «*Será el tercer Pepete*»,—se decía,—refiriéndose á la trágica muerte de los otros dos. Su muerte es una letra á plazo incierto que se cobrará el día menos pensado. De novillero podía aprender, se defendería de las reses... quizá

llegase á saber torear. Toreando con los otros, los de cartel, lo obscurecerían inmediatamente.

En esto había un error. En los tiempos en que *Pepete* pensaba tomar la alternativa, ya no existía diferencia alguna entre matadores de toros y matadores de novillos. Todos en absoluto eran iguales. Unicamente una ceremonia (de puro prodigada y repetida hasta en plazas de ínfimo orden, perdido todo su prestigio y toda su autoridad) los diferenciaba; la alternativa, que la daba cualquiera en cualquier plaza, se confirmaba luego en Madrid sin que ningún espada pusiese reparos á confirmarla (¿para qué, si se los hubiesen puesto á él?), y cádate matadores de toros por aluvión y en aluvión una treintena de apreciables sujetos sin conocimientos, sin facultades, hasta sin afición. Sí, hasta sin afición por los toros. Yo los conozco que lo han dicho en la intimidad en momentos de desesperación. Unicamente la afición al lucro, esa sí, y algunos, los menos, á la exhibición, á la bambolla y majeza y á la popularidad. Y de esa treintena de hombres algunos lograban popularidad un año, dos, tres; después se hundían, permanecían casi ignorados, venían otros, y aquí del símil resobado de los cangilones de la noria. Algunos, ó más mañosos, ó más tenaces, ó más ansiosos de dinero, sosteníanse más tiempo en la cúspide de bajo vuelo, hablando á los veintiún años de cuando se retirasen, al siguiente de tomar la alternativa. Ya ésta no era una cosa ape-

tecida, soñada, entrevista, que se pedía con timideces de mozuelo que por primera vez siente ansias de amores y no acierta á expresarlas. Había que oír á Angel Pastor relatar lo violento que le fué solicitar la alternativa de *Lagartijo* en el viaje que expresamente hizo á Córdoba. Ahí está el caso de Manuel Domínguez poniendo dificultades en 1874 á conceder la alternativa á *Cara-ancha*, por no creerlo aún maduro, cuando *Cara-ancha* tenía en 1874 más arte él solo que todos los matadores juntos que toreaban en 1905. Ahí está el caso de *Guerrita* en 1886, cuando siendo un torero extraordinario que arrebató los públicos y que hacía presentir fundadamente las grandezas que había de desarrollar en su paso por el toreo, respondía á un curioso que le preguntaba, después de la corrida del 8 de Agosto en San Sebastián, en que había matado Carriquiris alternando con el maestro, cuando tomaba la alternativa:

—Cuando Refaé diga; en su cuadrilla estoy; en mi puesto estaré jasta que Refaé disponga.

Después en 1905 y ahora no dan ya las alternativas los maestros, los viejos toreros curtidos de rostro, orlados de canas, con un historial largo y brillante, compendios vivientes de las grandezas del arte y la respetabilidad de la ciencia del mismo (páseseme la palabra en honor á la verdad). Las daban y las dan las empresas á quienes conviene que se llene una plaza un día de feria, para ver si un toro de casta revienta á un novillero va-

liente. El espada que cede los trastos por regla general no sabe que los va á ceder ni á quién, hasta diez días antes, ni le importa un comino. Si el novillero se acuerda de la cortesía de decírselo, *pro formula*, lo hace; si no tan guapamente se toma el coche para ir á conceder la alternativa á un sujeto. En cierta ocasión, hace ya algunos años, confirmó un espada á otro la alternativa en la plaza de Madrid. No se conocían ni aun de vista. La primera vez que se vieron fué en la sala de toreros, donde los presentó mutuamente un ganadero sevillano.

Y con estos antecedentes, viviendo en este plano y dado el toreo moderno, *Pepete* hizo bien en aceptar la alternativa que le propuso para la feria de San Miguel de 1905, la empresa sevillana. Tenía una masa del público suya por completo, tenía valor, tenía arrestos, tenía personalidad; siguiendo de novillero no iba á ser más de lo que era, aunque diez años más novilléase. De todo el enorme montón de mozos bravos que buscaron en el toreo la fortuna y que habían desfilado por el redondel sevillano, en veinte años, lista interminable de *buscadores de oro*, de cuya gran mayoría no queda rastro siquiera, él, con el *Espartero*, con Antonio Reverte, con el *Algabeño*, había gozado las preeminencias embriagadoras de una popularidad extraordinaria; hallábase saturado del vano ardoroso de las predilecciones de la multitud; ignoraba del arte de torear mucho, muchísimo, tanto como los que tenían alternativa; le empujaban los

amigos, la prensa, las ilusiones. Tenía veintidós años, hermosa edad en que la reflexión enoja y el porvenir sonríe, y se hizo matador de toros como se había hecho novillero. Lo mismo sabía de torear el día que salió á tomar la alternativa como el día que se presentó como matador de novillos, ansioso de que agradase su trabajo. En su juego no tenía más que una carta, el valor, y pundonoroso y decidido arrastraba de triunfos desde el comienzo al final de la corrida. Dicen (1) que uno de los banderilleros que con él torearon las corridas de la feria de San Miguel, en las que se hizo matador de toros, lo definió así: «Ese torero tiene que »ponerse un chaleco nuevo todos los días, »porque se le rompen por el lado del corazón. Crean ustedes que no hay tela que »pueda aguantar tanta carne.»

Ditirámico el juicio es, sin embargo, exactísimo. En *Pepete* no había más que corazón. Todo su cuerpo, del cerebelo al metatarso, era región cardíaca. No tenía más.



Y llegó la alternativa.

El cartel de la feria de Septiembre de 1905, en Sevilla, lo constituían dos corridas de toros de las ganaderías de Murube y

(1) *José Claro (Pepete)*, por M. A. A. (Manuel Alamo Alonso). Madrid, 1907. Página 17.

Miura, que habían de estoquear Antonio Fuentes, Ricardo *Bombita* y José Claro, que tomaría la alternativa; pero, sufrido por Fuentes un percance en Logroño, fué sustituido por *Bonarillo*.

La corrida del 28 fué la de la alternativa y en ella se corrieron reses pequeñas de Murube. Extrañó mucho que la plaza estuviese muy desanimada y la concurrencia fuese escasa. Ello contrastaba con los entusiasmos, los letreros, las discusiones y los vítores. Pero el hecho es que aquellos llenos de las novilladas, en que se iban á ver *las cogidas de Pepete*, desaparecieron, y que para el día de su alternativa hubo grandes claros en la plaza.

Bonarillo cedió al novel espada el primer toro (*Cumplido*, negro y bien puesto), que había sido bravete, era noble como un borriquito y al que banderillearon Ricardo Baena y Antonio Soriano (*Maera chico*). *Pepete*, que vestía de azul y oro, le toreó desde la corta distancia que siempre lo hacía, pinchó una vez sin soltar y remató con un volapié en tablas que califican de distinto modo cinco revistas que tengo delante mientras escribo. ¡Cualquiera sabe cómo fué la estocada aquella! Debió ser buena, ó al menos, y en esto se hallan conformes los cinco estimables revisiteros, el espada debió entrar bien y con su denuedo característico, porque las palmas fueron generales. Al sexto toro (*Arroyuelo*, negro y bien puesto), lo lanceó por verónicas aguantándole mucho y siendo aplaudido, y

aunque los mismos cinco informes que busco están tan contradictorios como al calificar la colocación de la estocada del primero, cabe presumir, leyendo entre renglones, que la faena con *Arroyuelo* fué más lucida, tranquila y completa que la hecha con *Cumplido*. Era el toro muy chiquito, bravo y noble, como buen Murube. *Pepete* lo brindó, tampoco se sabe á quién, pues mientras unos dicen que á un hijo del espada Antonio Fuentes, otros afirman que fué al ganadero D. Félix Urcola; en la primera vez que entró á matar, según unos con un pinchazo, según otros con media estocada, fué arrollado por la res que lo pisoteó, y en la segunda convienen todos en que agarró una gran estocada (diciendo alguno que salió suspendido por el muslo izquierdo), que mató al murubeño sin puntilla y valió al ya matador de toros una estruendosa ovación y el ser sacado en hombros de la plaza. La alternativa fué brióse, según se desprende de unos y otros informes, y el público salió contento esperando los Miuras del día siguiente, ganado que siempre se ha lidiado en Sevilla con gran expectación, antes de que el torpe paso dado por algunos toreros en 1908, demostrando paladinamente con pueril candidez el miedo que le tenían, le hicieran ser lidiado con enorme interés en todas partes.

Fueron los Miuras más grandes, sin serlo mucho, que los Murubes y (según mis informadores, acordes en este punto), tan bravos y nobles como ellos. No hay tampoco confor-

midad en cómo quedaron colocados los estocques en ambos toros que mató *Pepete*. En lo que sí la hay es en que ambos toros murieron de dos estocadas dadas con extraordinaria bazarria y en que nuevamente el matador fué sacado en triunfo de la plaza.

Ya había un matador de toros más y los partidarios de las emociones fuertes tenían una carta más en su baraja.

III

El «quid».—La primer temporada de matador de toros.—Las corridas de feria de Sevilla.—Confirmación de la alternativa en Madrid. Toreando como matador de toros en Barcelona y en Zaragoza.

He escrito tres renglones antes que *ya había un matador de toros más*. Me refería á la unidad aumentadora de la especie, no á la significación del recién llegado á esa especie misma.

Corta fué la vida artística del torero de la Puerta de la Carne, y ciertamente no hay en ella, aparte de los delirios de cuatro entusiasmados y algunos sablistas, nota de sobresaliente relieve que pudiese determinar en el artista una figura de primer orden. No lo fué nunca el desventurado espada. Hay una prueba decisiva. Cuando á fin de temporada, que es cuando generalmente sucede, toma la alternativa un diestro que inspira generales entusiasmos y despierta intensa y general curiosidad, la primera temporada que torea es para

él abundantísima en corridas y decisiva en su porvenir, por ser cuando le juzgan más públicos y cuando más se fija la afición en su trabajo. Un ejemplo. El *Algabeño* tomó la alternativa en Madrid en 22 de Septiembre de 1895, y en la temporada de 1896 toreó *sesenta y nueve corridas de toros*, superándole aquel año tan sólo *Guerrita*, quien desde que fué matador de toros toreó siempre más que nadie, siendo de tenerse en cuenta que además de Guerra toreaban entonces Mazzantini, que absorbía muchas contratas; Reverte, que como toda su vida despertaba gran expectación y tuvo aquel año temporada brillantísima, de las mejores de su carrera artística, y Emilio *Bombita*, aun en la cumbre de su fugaz apogeo. Además, Guerra protegía al *Conejito*, imponiéndole en cuantas plazas podía; *Villita*, también recién doctorado, hacía tiro. Antonio Fuentes, cuyo verdadero apogeo no comienza hasta 1898, cuando comenzó á ejecutar los famosos pares *al cohete*, según donosa frase del ingeniosísimo *Sentimientos*, toreaba entonces poco y en malas condiciones. Torear en aquel ambiente sesenta y nueve corridas, demuestra la expectación despertada por el espada de La Algaba. Es un triunfo que, demostrado por un número, excluye la discusión. *Pepete* tomó la alternativa en Sevilla, toreando dos corridas con gran éxito, con ruidosas ovaciones y siendo sacado en hombros ambas tardes, y al año siguiente, en 1906, en su primera temporada de matador de toros, torea *veinticinco*

corridas, en una temporada en que se dieron en España doscientas setenta y dos con espadas de cartel (1). Y no puede atribuirse número en relación tan escaso á que sufriese percances que le dejasen sin cumplir ajustes puesto que él, á quien de tan despiadada manera pegaron los toros, sólo tuvo en 1906 tres ligeras peripecias que no le restaron corrida alguna. Una en Bilbao el 2 de Mayo, otra en Algeciras el 4 de Junio y otra en Lisboa el 2 de Octubre. Y hay que añadir á más que los toreros con quienes contendía *Pepete* en 1906 eran muchísimo más fácilmente arrollables y tenían infinitamente menor arraigo en los públicos que aquellos con quienes contendió el *Algabeño* en 1896.

No fué, pues, José Claro, aparte de sus primeros tiempos novilleriles en Sevilla, un diestro que despertase la atención general absorbiendo la curiosidad de los públicos; pero no fué tampoco, como suponían años después de su alternativa algunos de los mismos que lo precipitaron á ella, un torero sin jugo ni sello propio, escudado únicamente en una braveza desmesurada.

Pepete fué una entidad artística que cristalizó en el comienzo de su desarrollo, comienzo que, indudablemente, fué excepcional.

Cuando una masa de un público, apasionado como el de Sevilla, pero inteligente

(1) *Toros y toreros en 1906*, por Manuel Serrano García-Vao, pág. 12.

como el de Sevilla, se declara abiertamente entusiasta de un torero novato, y mantiene ese entusiasmo durante una entera temporada canicular, haciendo caso omiso ó concediendo atención escasa á todos los demás que con él torear; cuando ese entusiasmo se manifiesta por un individuo, entresacándolo de doscientos ó trescientos (no hay exageración), que en largos años se han presentado allí en las mismas condiciones que él, tan valientes muchos como él, tan ignorantes todos como él, es demostración innegable que en el sujeto existe algo excepcional, un *quid divinum* que, reconocido abstractamente por la multitud que no puede explicarlo, le hace sobresalir de entre todos, tener personalidad y constituir una entidad indefinida, sí, pero reveladora de un mérito positivo aun no bien determinado y encauzado á un fin.

Pepete surgió de entre una masa de toreros tan bravos como él. No era el valor suyo excepcional de la colectividad, con ser muy grande. Surgió con un valor enorme, que su serenidad y decisión (con algo de fin que cumplir, tomando por medio necesario y grato ese valor mismo), hacían materia prima inestimable y terreno abonado para mayores realces; su misma configuración física, su misma escasa ductilidad, hiciéronle parar en la cara de los toros, como había sucedido al *Espartero* y á *Reverte*; comenzó intentándolo todo, pues que anotado queda que lanzaba en sus comienzos capote al brazo y quebraba de rodillas y con los rehiletos; íbase

detrás de los estoques con estóico arrojo; las cornadas que su inexperiencia imponía con lógica inflexible no amenguaban su valor; le cogían los toros en todas las suertes, demostración palmaria de que todas las ejecutaba con grandes deficiencias, y volvía á practicar la suerte misma sin disminuir un ápice en arrojo; y el público, entusiasmado al hallar tan nutrido filón de materia prima, creía, y creía con fundamento, que esa materia había de pulimentarse con el dominio del arte, dando como conjunto un torero excepcional.

De ahí los delirios por *Pepete* que, aparte exageraciones meridionales y manifestaciones soeces de entusiasmo, no eran infundados. Eran el corolario de su valor sin límites. El día que ese valor se limitase por el dominio del arte y el desarrollo en la práctica de la técnica taurina, aquellos desbordes de admiración tornáranse más serenos y reposados, más justipreciadores y reflexivos, y entonces la crítica sana, que no se traduce en alaridos en la plaza ni escribe indecencias por las paredes, refrendaría, coronándolo, el entusiasmo popular descubridor quizá intuitivo, del mérito depurado, efectivo y manifiesto.

De *Pepete*, dijo con certera frase Manuel Serrano García Vao:

«De un valiente puede esperarse todo, si sabe administrar su valentía» (1).

Lo que es que no la supo administrar.

(1) *Toros y toreros en 1906*, pág. 119.

La primer plaza que lo vió matador de toros con alternativa fué la de Castellón de la Plana, que rompe el fuego anualmente en la temporada taurina. Allí mató reses de una de las infinitas procedencias de Adalid, en unión del *Valenciano*, en 19 de Marzo de 1906, y demostró valor y fué sacado en hombros.

Después toreó la feria de Sevilla. Cuatro corridas seguidas dadas en 17, 18, 19 y 20 de Abril, turnando con el *Algabeño* (inutilizado para seguir toreando por un puntazo que recibió el 18), Antonio Montes y Ricardo *Bombita* con dos corridas del Saltillo, una de Anastasio Martín y otra de Miura. Aquella era la ocasión de dar el avance. No podía presentar la suerte condiciones más bonancibles para ello. Y el avance no se dió. En la primera corrida se estrenó José Claro con un choto del Saltillo (*Barrilete*, negro y casi sin pitones), al que toreó desconfiado y con reservas, no parando los capotes de Moyano y Rodas que salían con él, y lo mató de una corta mala arrancando de lejos (1) y echándose fuera. El sexto (*Solano*, cárdeno), había sido fogueado y promovido un escándalo. La faena fué larga, torpe y mala, y peor la impresión producida, oyéndose muchos pitos. Algo se rehizo *Pepete* el 18 con su primer toro de Anastasio Martín (*Nevaito*, cárdeno obscuro), al que mató de media estocada superior, aunque arrancándole de lejos, y siendo

(1) Véase la instantánea publicada en el número 509 de *Sol y Sombra*.

muy aplaudido. Estuvo valiente con los Miuras el 19, matando sus dos toros (*Cigüeño*, negro, y *Romito*, negro zaino), de dos estocadas, pero sin abrillantar ni solidificar basadamente su trabajo, cosa que le hubiera sido fácil por lo rematadamente mal que estuvieron los otros espadas, de los cuales Montes fué á la enfermería una vez muerto el primer toro (*Mochuelo*, negro), que le lesionó de escasa importancia en el pecho, y Ricardo *Bombita* estuvo completamente descompuesto en los cuarto y quinto (*Estornino*, negro entrepelado, y *Neblino*, castaño), entre dos broncas formidables. Era una tarde en que el torero que tuviese una onza—según la gráfica frase de *Lagart jo el Grande*—podía cambiarla. Como *Pepete* no la tenía, no la cambió. Se limitó á dar su nota, la valentía, y con la propia nota terminó la feria en la corrida del 20, en que con *Minuto* y Ricardo *Bombita*, volvió á lidiar reses del Saltillo. En esta tarde le aplaudieron mucho y le sacaron en hombros. En las anteriores hubo tendencias hostiles en el público, que impresionaron al diestro, que opinó, y así lo dijo á sus amigos, que el público se ponía en su contra. Y no había tal. El público hallaba al espada tal como lo hallase en las novilladas primeras que toreó y quería más en él. Echaba en él de menos la ley del perfeccionamiento y comenzaba á mostrarse un tanto desengañado. Ahora bien, el público incurría en una contradicción. Aquello que en las corridas de feria había visto hacer á *Pepete*, era lo mismo

que le había aplaudido tan delirantemente en las novilladas de 1904, aquello cuya impresión se escribía por baldosas y paredes: «*No hay toros pá Pepete... El primer espá Pepe-te.*» Y con aquello sólo, proclamándolo á gritos como algo excelso y sobrenatural, le había llevado á tomar la alternativa. A *Pepete* no se le había dicho, «*aprende*», sino «*sé así*». Y así continuaba siendo y ahora se le silbaba y se extrañaba su trabajo. De ahí su extrañeza y su sentimiento, que eran lógicos.

Después toreó con buen éxito en Bilbao y en Baeza y llegó el momento de confirmar su alternativa en Madrid.

Fué con todo honor en la corrida de Beneficencia dada el 27 de Mayo, duodécimo aniversario de la muerte del *Espartero*. Se lidiaron ocho toros, cuatro del Duque de Veragua y cuatro de la ganadería, nueva en Madrid, de D. Félix Urcola, vecino de Sevilla, con divisa verde y gris. Toreaban con él tres Antonios, *Lagartijillo*, Fuentes y Montes, el pobre Montes, que diez días antes, el 17, había gozado en Madrid del único triunfo completo que tuvo en la plaza de la Corte.

Era llegado el instante de demostrar en la primera plaza del mundo las cualidades que tan prestamente le habían llevado á ella á ocupar lugar tan lucido. Era, después de la de *Cara ancha* en 1875, la del *Torerito* en 1889, la de Juan Lesaca en 1895 y la de *Dominguín* en 1898, la primer alternativa que se daba ó se confirmaba en Madrid en una corrida de Beneficencia. Venía el diestro

precedido de una reputación de valiente que ya había acreditado en las seis novilladas que torease en Madrid el año anterior y, alentado por buen golpe de la afición sevillana, creíasele llamado á un puesto de primer rango en las filas del toreo. La afición madrileña, señalándole defectos y apreciándole deficiencias, le acogió como novillero con cariñosa simpatía, y con la misma, sin prejuicio alguno como algunos sevillanos suponían, se aprestó á juzgarle como matador.

El Toreo, en su núm. 1.815, describe así su labor en la corrida de su alternativa en la plaza de la Corte, después de referir que el toro de la cesión se llamó *Cazuquito*, era del Duque de Veragua, negro de pelo y bien puesto de pitones, había tomado tres puyazos por una caída y un caballo muerto de los picadores Antonio González (*Coriano*) y Manuel Sáenz (*Alejo*), que por primera vez picaban en corrida formal en Madrid, y banderilado por Manuel Rodas y Manuel García (*Garroche*). «El toro estaba sumamente aplomado. Sucedió el preámbulo de la alternativa, dada con gran seriedad por Antonio Moreno, y el novato, que vestía terno color hoja seca con oro y cabos verdes, brindó y se fué hacia el manso, que tenía franca tendencia á la huída. Tanteó con un pase de pecho en terrenos del 9, saliendo achuchado, y ya en los medios dió uno cambiado por bajo, recibiendo un nuevo achuchón y consintiendo ayudas. Desde entonces toreó en todos los tercios de la plaza, metiéndose

»en el terreno del toro, eso sí, pero demos-
»trando la ignorancia más supina respecto á
»las condiciones de su enemigo y á los tercios
»en que debía torear. Ejecutó, en resumen,
»sin aguantar ni recoger, y además de los
»ante dichos, once cambiados, por bajo los
»tres primeros, cinco altos, colándosele el
»toro al engendrar el primero de esta clase,
»siete con la derecha y nueve naturales, y
»frente al 10 quiso meterse á herir, pero *La-*
»*gartijillo* le quitó el toro con oportunidad.
»En el mismo terreno en que lo había inten-
»tado, el matador entró mal al volapié y soltó
»un pinchazo en hueso, saliendo despedida
»el arma. Luego y frente al 9, entró á herir
»nuevamente, sin echar de ver que el toro
»estaba un poco adelantado, y metió el brazo,
»resultándole la estocada contraria y *quedán-*
»*dose* cogido y siendo volteado sin consecuen-
»cias. El hombre, haciendo alarde de teme-
»raria inconsciencia, se levantó en la misma
»cara del toro—que no volvió á cogerle gra-
»cias al oportunísimo capote de Rodas—y se
»colocó de rodillas, provocando este desacier-
»to grandes muestras de desagrado en el pú-
»blico. Más arte, Sr. *Pepete*, y menos temeri-
»dad, ¡eso es lo que hace falta!»

Y del octavo toro dice *Paco Media luna*
(1) después de expresar que se llamaba *Gor-*
gojito, era de Urcola, de pelo negro, girón y

(1) Sabido es que este pseudónimo, subsistente en las revistas de las corridas de toros en Madrid en *El Toreo* desde 1875, y con el que han firmado varios

bien puesto de armas, que le picaron cinco veces sin peripecias *Coriano* y *Alejo* y le banderillaron *Garroche* y el decano de los banderilleros Francisco Sánchez Arjona (*Currinche*). « *Pepete* empezó á torear con despego y »concluyó lo mismo. Su faena se redujo á »cinco naturales, tres altos, uno cambiado y »uno de pecho, para una estocada algo tendida en tablas del 4. Después recetó una »corta al volapié en tablas del 3 y puso fin á »la fiesta de su doctorado con una estocada »ida en la misma valla del 4.» En la apreciación de la corrida dice: « *Pepete*, que alternó ayer tarde por primera vez en esta plaza, tuvo el santo de espaldas, no logrando con su trabajo, complacer á la concurrencia.»

Tuvo *Pepete* en su descargo aquella tarde, que los dos toros que hubo de estoquear eran mansos perdidos; también tuvo en su contra que toda la atención del público estaba reconcentrada en Montes, que había tenido una tarde magnífica diez días antes, el 17, estoqueando reses de Pablo Romero en la corrida á beneficio de la Asociación de la Prensa. Derrochó José Claro valentía en brega y quites, además de dilapidarla en la muerte de sus toros, pero no convenció. Queda aún la idea justa y fundadísima de que el matador de toros debe ser algo más que el novillero; que bravezas que á éste se le admiten y des-

escritores, lo usaban en 1906 y en la actualidad lo usan los buenos aficionados D. Antonio Ibáñez González y D. Leopoldo López de Saa.

conocimientos que se le disculpan, deben estar en el otro limitadas y poseídos. Aun se cree, por la velocidad adquirida y el recuerdo de una época aun no lejana en la historia, que un matador de toros es, ó debe ser, cosa distinta de un matador de novillos, que de un estado á otro debe aprender. ¿De quién? ¿De quién iba á aprender *Pepete* en 1905? En la actualidad, y actualidad puede denominarse desde la retirada de *Guerrita* en 1899, nadie puede enseñar, porque nadie puede dar lo que no tiene. Salvo Antonio Fuentes, que algún tiempo, muy escaso, toreó de banderillero con *Gara-ancha*, los demás espadas se habían formado ni más ni menos que como se forma *Pepete*, á estoconazo rudo y volteo ráudo por esos pueblos de Dios. Los que aprendieron algo lo hicieron por intuición, por instinto de conservación á fuerza de tope-tazos, silbidos y revolcones; los que no aprendieron nada, continuaban recibiendo cornada tras cornada; si eran valientes, continuaban el bestial pugilato en busca de la fortuna; si las cornadas les arredraban, como no tenían reservas de arte con qué escudar la aminoración del valor, se confundían con la masa desahuciada.

Pero los públicos, recordando el pasado, establecían aún la distancia sin ver que no había medio humano de recorrerla.

Más afortunado que en su alternativa de Madrid estuvo José Claro en las corridas de Algeciras de 3 y 4 de Junio que toreó con *Bonarillo*, sustituto de Antonio Montes, li

diando reses de Murube y de Collantes, especialmente en la del 3, en la que mató de dos soberbios volapiés, embraguetándose ambas veces, sus dos primeros toros de Murube. En la segunda tarde, al dar un pase al cuarto cornúpeto de Collantes, que se defendía en tablas, fué cogido con grande aparato, sufriendo doloroso varetazo en el costado derecho, á pesar de lo cual continuó pundonorosamente la faena hasta rematar al toro sin apenas ya poder moverse.

Más afortunado que en las de feria estuvo en la corrida del Corpus (14 Junio) en Sevilla, lidiando Otaolaurruchis con Antonio Montes, haciendo una faena vistosa de muleta con el segundo (*Espartero*, negro lombardo), al que mató de un pinchazo y media estocada superior á un tiempo tumbándolo sin puntilla. Al cuarto (*Marsellés*, negro), le arrancó á toda ley, teniendo la desgracia de que se le fuese la estocada baja; el público, justo, no juzgó por la colocación del estoque y le aplaudió ruidosamente. Con el sexto (*Palillero*, negro zaino) hizo una alegre y ceñida faena de muleta, hiriéndole bien con grandes aplausos. Una buena tarde, que evocaba las novilladas de 1904.

Tuvo buena acogida en Barcelona en donde toreó dos tardes, una el 8 de Julio con *Bienvenida*, lidiando toros de Carriquiri, y otra el 22 del mismo mes toreando cornúpetos de Guadalest con Antonio Fuentes, derrochando su nota de valentía especialmente en la segunda, en que los tres toros que le

tocaron fueron mansos por completo. También tuvo que pelear con bueyes, esta vez de Anastasio Martín, en Málaga, el 15 de Agosto, quitándoselos de delante á fuerza de valor. Desgraciado en la primera corrida que toreó en Zaragoza el 16 de Octubre con Miuras; obtuvo un éxito, y fué muy aplaudido toda la tarde, en la del 21, al lidiar con gran suerte reses de D.^a Prudencia Bañuelos, en unión de *Machaquito*.

Esas fueron las notas salientes de su primer año de matador de toros. Nadie pudo en él tildarle de medroso; hubo plazas en donde á gran parte del público arrebataron sus valentías sin límite; en todas le anotaron su desnudez de conocimientos toreando. Sólo el valor, un valor enorme, sin una modificación experimental en su toreo.

Un valor sin administrar, como decía *Dulzuras*.

IV

La temporada de 1907.—Un percance en Sevilla.—Un éxito en Madrid —La gran cogida de Madrid. — Allende los mares. — La temporada de México de 1907-1908.—Éxitos y lauros.—La temporada de 1908 en España.—Una gran temporada sin resonancia.

El año 1907 empezó José Claro sus tareas en Francia, toreando en Toulouse reses de los hermanos Manolo y Pepe García, propietarios de la vacada de Aleas, de añejos prestigios y rápida y tremenda decadencia, y que hoy, merced á la escrupulosidad en la selección, vuelve á ir recobrando su antiguo poderío, aquel que le hizo dar en la plaza vieja madrileña mayor número de *toros de bandera* que ninguna otra, aparte la del Duque de Veragua que tan sólo por dos unidades le ganó la pelea, según demostramos mi cofrade Bruno del Amo y yo, en un folleto recién-

te (1). Acompañaba á *Pepete* el matador madrileño Vicente Pastor, y ambos espadas quedaron á muy lucida altura, no cesando de oír palmas toda la tarde.

El domingo de Pascua de Resurrección (31 Marzo), toreó *Pepete* en Sevilla reses de Otaolaurruchi con el *Conejito* y Antonio Boto, que heredó el apodo de sus tíos los *Regaterines* y el hombre hace lo que puede por llevarlo bien. Asistió á la corrida la hermosísima Reina de Portugal D.^a Amelia de Orleans, y á ella, después de acatar á la presidencia, brindaron los espadas sus primeros toros. *Pepete* comenzó lucidísimamente la faena con el suyo (*Corucho*, negro), dándole dos pases de pecho y uno alto superiores sin moverse de pies y sacando por el rabo la muleta; después la faena se hizo pesada, pinchó dos veces y no bien, y remató con una contraria hasta la mano, metiéndose á herir de verdad y saliendo de la suerte gateando, efecto del encontronazo. Con el sexto (*Cerrajero*, berrendo en negro), hizo una faena de muleta desconfiada, que corrigió al herir metiéndose con su valentía ingénita, agarrando una estocada ida y saliendo despedido al rebote. En ambos fué muy aplaudido y dejó buen sabor de boca para la feria.

Tuvo una gran tarde en Burdeos el 7 de Abril, estoqueando otra corrida de Aleas con

(1) *Los toros de bandera*, por el Bachiller González de Rivera y Recortes. Madrid, Agosto 1910, pág. 43.

el *Morenito de Algeciras*, y matando entre gran entusiasmo de los franceses de dos magníficos volapiés sus dos toros (*Pajarero* y *Parrao*, retintos), pues no se lidiaron más que cinco, á causa de matar el toro *Parrao* á otro en el desencajonamiento y no haber sobrero. Esta corrida y la de Toulouse dieron á José Claro gran cartel en el *Midi*. También estuvo muy afortunado en la corrida del 14 siguiente en Barcelona, lidiando toros de Campos Varela con Antonio Fuentes, no sólo por las estocadas altas y hondas de gran efecto con que mató sus toros, sino por haber salido ileso de dos cogidas aparatosas que tuvo pasando de muleta á los dos primeros.

Y marchó á Sevilla, algunas de cuyas corridas de feria había de torear. No toreó más que la segunda (19 Abril) en que se lidiaron reses de Pérez de la Concha. Acompañándole *Lagartijo chico*, que sustituía á Ricardo *Bombita*, levemente contusionado el día anterior, y *Machaquito*. *Pepete* toreó todo lo cerca que se puede torear, pero bastante movido, al tercero (*Gallego*, negro), y le mató de una estocada hasta la mano, caída, entrando corto y derecho al volapié. Al sexto toro (*Generoso*, jabonero) lo había banderilleado con sumo arrojo y escaso arte al cambio por dos veces, lo brindó á una señora francesa y lo trasteó á un palmo de los pitones, parándole mucho más que al anterior. Al herir se le vino el toro encima, y á un tiempo y dejando muerta la mano izquierda metió una estocada contraria, siendo cogido y volteado, incorporán-

dose apenas tocó al suelo y haciendo por él el toro; pero el mozo de estoques golpeó á *Generoso* en el cuarto trasero distrayéndole, y ya acudieron los capotes. Se levantó el espada con la taleguilla destrozada y manando sangre de una herida en la cabeza, á pesar de lo cual continuó ante el de Pérez de la Concha hasta verle doblar, retirándose entonces á la enfermería, donde se le apreció un puntazo corrido en el muslo derecho, una descalabradura y contusiones en todo el cuerpo, que le tuvieron sin torear hasta el 6 de Mayo, que lo hizo en Jerez de los Caballeros como único espada, matando con grande aplauso tres toros de Albarrán y estoqueando el cuarto un sobresaliente.

En Madrid se presentó aquel año en la corrida del 26 de Mayo (7.^a de abono), lidiando toros de Benjumea con Ricardo *Bombita* y *Lagartijo chico*. Aunque comenzó toreando con desconfianza y ayudado por Ricardo Torres y Rafael Molina Martínez al tercer toro (*Galguero*, negro), pronto se rehizo, y entrando á matar con extraordinaria decisión, hundió una gran estocada, siendo cogido á la salida y derribado. El Benjumea le metió la cabeza en el suelo varias veces, saliéndose el diestro rodando de entre lo pitones y estando torpísimos los capotes. El toro cayó sin puntilla y *Pepete* tuvo una ovación. Al sexto toro (*Capitán*, también negro), le halló noble y le trasteó con alguna maña, echándole á rodar de una estocada muy buena al volapié, metiéndose á herir con

empuje y con verdad. *Pepete*, que vestía de verde y oro, fué extraordinariamente aplaudido, y como bregando y en quites había estado muy voluntario y oportuno oyendo aplausos en varias ocasiones, puede juzgarse la tarde como muy completa y lucida, y desde luego, la mejor para el diestro en la plaza matritense, donde ocho días después le aguardaba una formidable cogida, de esas en que milagrosamente se salva la piel y quitan facultades para el resto de la vida.

La novena corrida de abono (el mismo número de orden tuvo la en que murió el *Espartero*), se anunció para el domingo 2 de Junio con seis toros de D. Carlos Conradi, de Sevilla, con divisa encarnada y amarilla, que habrían de estoquear Antonio Fuentes, *Lagartijo chico* y José Claro; pero en el apartado murió uno de los toros y fué sustituido con un sobrero de D. Víctor Biencinto, al que se designó para el sexto lugar. Diose la corrida con muy escasa entrada, y habiéndose retirado Fuentes á la enfermería con un arañazo en la mano izquierda que le causara al vaciarlo con la muleta el primer toro (*Barabás*, berrendo en negro) quedaron solos *Lagartijo chico* y *Pepete* para echar fuera la corrida. José Claro, que vestía de corinto y oro, había toreado solo y con frescura al tercer toro (*Merengüero*, berrendo en negro) y dádole muerte con tres pinchazos en hueso y un buen volapié, siendo muy aplaudido, como varias veces lo fuese en la corrida al intervenir en los quites y en la brega.

Salió el sexto toro, que era el sobrero de Biencinto. Dicen unos que se llamaba *Puchero* y otros que *Mirandillo*. *El Toreo* le da este nombre. Era retinto, de buen tamaño, largo, zancudo, con libras y abundante y delantero de pitones.

Su mansedumbre la pinta el siguiente relato: «Salió deprisa, detúvose ante el caballo que montaba *Veneno* (1), se acercó paso á paso, volvió el corcel cariñosamente la cabeza y, como si ambos hubieran sentido la influencia de una mutua irresistible simpatía, se acercaron los hocicos como si fueran á lamerse (2). En aquel instante *Veneno* le aplicó el rejón, y *Mirandillo* salió de estampía, sintiéndose incapaz de buscar quimera. Luego, y á fuerza de vueltas y revueltas, consiguió Salsoso que hiciera dos veces malamente por él, dándose á la fuga y haciéndonos ver que lo que creíamos sensibilidad increíble, era tan sólo mansedumbre efectiva. El presidente agitó el pañuelo encarnado» (3).

Banderillearon con las de fuego al manso, en faena larga y difícil, *Aguilita* y Manuel Rodas, con lo que acabaron de aviarlo y el buey estaba para dar una desazón cuando se presentó ante él *Pepete*, con la misma tranquilidad é idéntica confianza que si fuera el

(1) José Granados.

(2) De esta escena publicó *El Toreo* una instantánea en su núm. 1.898.

(3) *El Toreo*, núm. 1.897.

enemigo un toro pastueño y noblejón. Así le dió cinco pases altos, uno cambiado, dos de pecho y cuatro con la derecha, y hallándose el toro sesgado y un tanto próximo á los tableros del 4, se metió á herir desde un poco largo, pero recto como una lanza, dejándose ver y mirando al morrillo, sin preocuparse de atacar aprisa, ganar el pitón y librar la acometida con un brusco movimiento de la muleta. Hundió el estoque casi hasta la mano, contrario, y el buey le derrotó alto, lo enganchó por el costado derecho, lo suspendió breves instantes y lo volteó de campana derribándole á plan sobre la arena. Acudió en el acto *Lagarttjo chico* llevándose á la res y se incorporó el matador herido á quien en el instante se llevó á la enfermería con grandes precauciones.

El hijo de Juan Molina cogió los trastos en el instante en que doblaba el buey.

Las causas de la cogida las expresa atinadamente *Dulzuras* en la siguiente forma: «El »toro estaba en los tercios del 4, dando el »costillar izquierdo á los tableros y en dirección paralela con éstos. En tal sitio es imposible entrar, porque la salida del torero »tiene que ser por el terreno natural del toro, »y forzosamente han de encontrarse. Si »por fuerza hubiera que entrar en tan peligrosos sitios, debe el torero llevar la idea »preconcebida de echarse fuera, y aun así »saldrá muy comprometido si no tiene un capote que le libre del compromiso, avisando »á tiempo. *Pepete*, en aquel toro, no sólo no

»quiso echarse fuera, sino que colocó el es-
»toque en el lado contrario, y no cabía duda
»de que había de ser cogido» (1).

La herida fué gravísima, y el espada es-
tuvo entre la vida y la muerte diez días, al
cabo de los que triunfaron de la lesión su
sana y fuerte naturaleza y la ciencia del cé-
lebre doctor D Manuel Castillo, eminente
cirujano, que realizó una de las más porten-
tosas curaciones de las muchas que hiciese
en su vida profesional. La herida era pene-
trante de pecho, interesaba la pleura y frac-
turaba las costillas octava y novena. Después
de larga y penosa convalecencia, salió para
Sevilla en 6 de Julio, y allí se fué al campo á
fortalecerse, no toreando hasta el 11 de Agus-
to, que lo hizo en Zafra, estoqueando él solo
tres toros de Collantes, á los que mató de
tres medias estocadas, sin que en nada men-
guase su proverbial valentía, como lo refren-
dó en Sanlúcar de Barrameda al siguiente
25, toreando Murubes con el *Morenito de
Algeciras* y no cesando de oír aplausos en
toda la tarde. Asimismo toreó con aplauso
Murubes en Sevilla el 1.º de Septiembre
acompañando á Vicente Segura, que se pre-
sentaba ante el público hispalense. Y después
de torear dos corridas más embarcó para
México en busca de lauros y de dinero.

Pepete se presentó en México en la corri-
da del 27 de Octubre para lidiar seis toros de
don Ignacio de la Torre, de la Hacienda de

(1) *Toros y toreros en 1907*, págs. 125 y 126.

San Nicolás Peralta, en compañía de Miguel Báez (el *Litri*), y Manuel González (el *Reerre*). Su presencia despertó gran expectación por las referencias que de él había, y aquella nota de la valentía suprema que transportaban allende los mares los periódicos españoles. En México habían querido mucho á Antonio Montes, que allí sucumbió á consecuencia de la cogida del 13 de Enero anterior; sintieron la catástrofe que terminó su vida, y quisieron llenar el hueco que para aquella afición dejaba. Y las miradas se tornaron á *Pepete*. Y cuando toreó su primer corrida hallóse, merced á esta circunstancia, con un partido creado, que contaba con él y de él esperaba.

Aunque tuvo la desgracia en la primera corrida de que el ganado resultase manso de solemnidad, fué muy aplaudido, pues hizo cuanto pudo, quitándose sus toros de delante con oportunidad y prontitud. Sus dos éxitos grandes fueron en las tardes del 10 y 17 de Noviembre con toros de Piedras Negras y San Nicolás Peralta, alternando la primera tarde con Vicente Segura y la segunda con Fermín Muñoz (*Corchaito*). Afortunadísimo en toda la lidia, y ovacionado con delirante entusiasmo, al punto de afirmar el corresponsal de *Sol y Sombra* D. Miguel Cruzado en el número 609 del semanario que «la ovación» tributada á *Pepete* sólo á las de Montes en «sus grandes tardes es comparable»; mató los seis toros que le correspondieron de seis estocadas, productoras de aclamaciones y vítores, que se repitieron en la corrida de

1.º de Diciembre al estoquear el tercer Tepeyahualco, apareciendo un cartel en un tendido de sombra, diciendo: «¡Siempre Pepete!» En todas cuantas corridas toreó en la capital acusa la lectura de la prensa toros bien muertos con valor extraordinario y estruendosas ovaciones, pero el entusiasmo se desborda nuevamente en la del 12 de Enero con reses de Tepeyahualco, en el que surge otro cartel cuyo rótulo dice: «¡Nadie como Pepete!» Unicamente tiene un fracaso toreando en San Luis de Potosí el 1.º de Enero de 1908 con Vicente Segura reses de la Hacienda del Espíritu Santo. En las demás va de éxito en éxito hasta la última corrida que torea allá, que es la de su beneficio, en 2 de Febrero, con reses de San Nicolás Peralta, llevando de compañero al *Moreno de Alcalá*, en la que es aplaudidísimo y festejadísimo.

Dicen que si en México, como buen país tropical, las imaginaciones son vehementes y los apasionamientos fáciles; que si se forman súbitamente bandos y banderías; que si corresponsales y revisteros son fácilmente asequibles á remontar ó deprimir reputaciones, según los vientos que corran y como se rija el timón; que si en las plazas ha habido diestros que se han llevado un batallón de alabarderos; que si entre los toreros españoles que frecuentan aquel hermoso país han menudeado los disgustos, llegando en algunos á las manos, por estimar poco lícitos los medios de que se han valido algunos diestros para hacerse de partidarios y de entusiastas.

Se citan nombres, datos y cifras; ha habido espadas que volvieron de allá contando horrores... ¡Vaya usted á saber! Si aquí, á la vista de todos, se adulteran los hechos y las proezas del modo que se hace, es lógico pensar que allá, tan lejos, se cocerán las mismas habas.

Pero séase lo que se fuere, es lo cierto, y de las diversas correspondencias se desprende, que *Pepete* tuvo allá una gran temporada, que gustó muchísimo en las nueve corridas que toreó en la capital y desde luego que fué el torero que á mayor altura quedó aquel invierno, descollando considerablemente sobre todos sus compañeros y haciendo recordar con frecuencia, y este es buen dato, la memoria del desventurado Antonio Montes, que ha sido el torero que mayores entusiasmos despertó en México y por cuyo recuerdo tienen aquellos aficionados verdadera veneración, que les honra y enaltece.

De México volvió pareciendo haberse soltado un tanto con el capote y no andar al lado de los toros causando los sobresaltos de antes; perfeccionó allá un quite suyo, con una media verónica ceñidísima, briosa y elegante, que recordaba algo las análogas del *Espartero*, y defendíase un tanto más de los toros sin amenguar por eso en valentía, que ya aparecía un tanto más razonada, más *administrada*, según la frase de *Duizuras*. Pero aquel año de 1908, no toreó ni en Madrid ni en Sevilla, y aun cuando por provincias lidió veintitrés corridas, por regla gene-

ral con buen éxito y sin más peripecia que un ligero puntazo en la cara que le dió un toro de Castellones en Córdoba el 26 de Septiembre, faltando esas dos plazas falta ambiente, como en todos los tiempos ha pasado á todos los toreros, aunque en los modernos haya algunos que, á falta de otros méritos, sepan hacerse bastante bien la *reclame*, y lo diremos en francés ya que lo hablan, aunque todo lo mal que es natural y lógico.

La temporada de 1908 es una gran temporada para un matador de toros de las condiciones de *Pepete* y, desde luego, muy superior á la que en aquel año tuvieran diestros que cobraban mucho más que él, pero es una temporada sin resonancia. Falta Sevilla, falta Madrid, y de las corridas en plazas sin eco no queda ese ambiente que tanto favorece la popularidad y tanto hace subir lo realizado. Uno de los íntimos de *Pepete*, Pepe María Ariza, me decía una noche en Sevilla, á la vuelta de una corrida que *Pepete* torease el 13 de Mayo en Osuna, estoqueando reses de Villalón (1) con *Revertito* y en la que había muerto sus dos toros de dos grandes estocadas.

—Es una lástima trabajar así en donde no luce. Esos dos toros muertos en Sevilla, en Madrid, en Valencia, hubiesen armado un escándalo.

Esas palabras del simpático Hermano mayor de la Cofradía de San Bernardo, son la

(1) Procedentes de Adalid.

justísima expresión sintética de la temporada de *Pepete* en 1908.

Después de una lucida corrida en Toulouse toreando reses de los herederos de Vicente Martínez, toreó en Bilbao con *Gallito* y *Cocherito* toros nada menos que de Palha y Úrcola, estando valentísimo ambas tardes, concienzudo y seguro. «Ha adelantado notablemente en el manejo de la muleta,» dice el corresponsal de SOL Y SOMBRA *Don Ventura*; en Santander, el 3 de Mayo, tiene una gran tarde estoqueando con el *Morenito de Algeciras* toros de Tabernero, siendo ovacionado en los tres toros que estoqueó y sacado en hombros de la plaza. El 24 de Junio lidió Miuras en Barcelona con *Guerrero* y *Coche-rito*. Dejo la palabra al excelente técnico Juan Franco del Río, cuyas revistas son de las mejores y más fundamentadas y razonadas de los tiempos actuales.

«A *Pepete* tocaron los dos miuras más
»miuras. En los dos estuvo valiente en ex-
»tremo con la muleta, sin intimidarse por la
»cogida que sufrió en el tercer pase de mu-
»leta á su primero, ni por los hachazos que
»frecuentemente le tiraba el último. A su
»primero le entró á matar con mucha guape-
»za, tumbando al *galán* dejándole todo el
»veneno en el cuerpo, de una estocada corta,
»algo delantera, pero al hilo del morrillo,
»siendo ovacionado. Fué también un toro
»bien muerto. Al que cerró plaza, que queda
»dicho que era un *miurita*, que jugaba el
»cuchillo como el más *guapo* de profesión,

»señaló un pinchazo saliendo por la cara
»perdiendo la muleta. La faena se hizo pesa-
»da y se le envió un aviso, pero como el mu-
»chacho está valiente y siempre cerca del
»enemigo, el público, al oír el aviso, ovaciona
»al espada en señal de desagravio. Pincha
»el diestro nuevamente, y dobla el pájaro,
»después de media estocada delantera y algo
»caída, oyendo palmas el espada. Este estuvo
»muy valiente en los quites, rematando algu-
»nos con lucimiento y siendo, como sus com-
»pañeros, muy aplaudido» (1).

Más tardes buenas en La Línea con Miuras el 5 de Julio, en Burdeos el 12, en Marsella el 19, en Nerva el 9 de Agosto con Miuras; en Badajoz, con toros portugueses de Gama y con reses difíciles de Miura estuvo afortunadísimo, creándose un gran cartel en Extremadura, en cuya región tuvo aquel año gran suerte, toreando en Barcarrota el 10 de Septiembre reses de Albarrán, y en Zafra el 4 de Octubre cornúpetos de Felipe Salas, ambas corridas de cuatro toros estoqueados con un sobresaliente, con gran éxito la primera, y haciendo cuanto humanamente pudo en la segunda con los bueyes de Salas, al cuarto de los que puso tres pares cambiando.

Alcanzó el cartel de San Sebastián, donde nunca había toreado, y tuvo la desgracia de que en la corrida del 23 de Agosto, única en que aquel año lidió Veraguas, le salieron bueyes completos los dos toros que, como

(1) *Sol y Sombra*, núm. 630.

primer espada, estoqueó. José Claro tuvo una gran tarde, fué aplaudidísimo en quites y en la brega, mató al primer buey con una corta buena entrando con todo valor, y al cuarto, que era un jabonero cornalón y de muchas libras, con un volapié superior arrancando entre los pitones (1) y sacando rota la manga izquierda de la chaquetilla. La impresión fué excelente y *Pepete* sacado en hombros de la plaza, lo cual prueba que aun al final de la corrida causaba entusiasmo la faena del cuarto toro.

Otro gran éxito tuvo en San Sebastián en la corrida del 30 siguiente, con toros de Guadalest, no cesando de oír aplausos, lanceando capote al brazo al segundo y al natural al quinto, en ambos trasteos de muleta, que hizo sumamente confiado y cerca y en la muerte de sus toros. De la del quinto dice el revistero *Santo-Mano* (2): «La faena que ejecutó con el trapo rojo en el quinto, fué buenísima, sobresaliendo unos pases naturales y dos de pecho inmejorables. En cuanto cuadró, se perfiló *Pepete* como hoy día no se ve, dando el hombro izquierdo, y á volapié neto agarró una monumental estocada en las mismas agujas que hizo polvo al de Guadalest. La ovación tan inmensa como el volapié, y le fué concedida la oreja del toro, que el público solicitaba con entusiasmo. Ha

(1) Véase la portada del núm. 645 de *Sol y Sombra*.

(2) *Sol y Sombra*, núm. 658.

»sido el toro mejor matado que hemos visto
»aquí hace años. Fué sacado también en
»hombros como en la corrida anterior.»

Y más éxitos en Marchena, en Aracena, en Huelva; una corrida de valiente en Córdoba con mansos de Castellones, grandes como catedrales, y como digno fin de temporada tan briosa, igual y completa, una corrida en Valencia el 18 de Octubre, toreando cornúpetos de Moreno Santamaría y alternando con el *Gallo*, ídolo entonces de la afición valenciana.

Dióse la fiesta á beneficio de la Asociación de Caridad, y en ella se presentaba José Claro ante el público de la hermosísima ciudad del Turia en malas condiciones, por llevar de compañero al *Gallo*, que se había hecho de un gran cartel en las anteriores corridas de feria.

Lo hecho por *Pepete* aquella tarde lo transcribo de la revista publicada en el número 668 de *Sol y Sombra*, por su corresponsal en Valencia *Luis*, pseudónimo con que firma sus trabajos el buen aficionado D. Francisco Moya, que auna en sus escritos dos cualidades, rarísimas en los tiempos actuales y que hacen su personalidad altamente simpática: una imparcialidad bien probada y una sencilla modestia que le enaltece.

Y dice así el Sr. Moya: «El segundo también sufría reuma en los remos posteriores, por lo que se tumbó á la salida de un quite. «*Pepete* lo recortó capote al brazo cuatro veces, oyendo la primera ovación. *Pepete*, de

»azul celeste y oro, ante la expectación del
»público por lo desconocido, principió con un
»pase ayudado, al que siguió uno alto, otro
»ayudado por bajo y otro en redondo. El
»toro, queriendo najarse, por lo que el diestro
»le sujetó con dos pases por bajo con mucha
»vista. Uno forzado de pecho y algunos con
»la izquierda y por alto. Entra á matar como
»Dios manda, si es que manda Dios entrar
»por recto y en corto, dejando una estocada
»monumental. (*Ovación delirante y la ore-*
»*ja*)... El cuarto... *Pepete* hace con la mule-
»ta una faena de emoción por lo cerca y
»tranquila, compuesta de pases por bajo. En-
»tra á matar á un palmo del toro y deja una
»buenísima estocada. (*Ovación delirante y la*
»*oreja*)... Mejor puesto de cabeza que sus
»hermanos era el quinto, al cual, de salida,
»larguea en rodillas *Gallito* y á continuación
»*Pepete* da cuatro recortes capote al brazo,
»grandiosos, que nos hacen recordar al inol-
»vidable Reverte. El entusiasmo raya en de-
»lirio. *Gallito* veroniquea flligraneando... *Ga-*
»*llito* toma las banderillas que ofrece á *Pepe-*
»*te*. Este intenta cambiar, pero el toro entra
»gazapeando y el diestro desiste colocando
»un corriente par al cuarteo. (*Aplausos*) (1)...
»El sexto fué un buen toro, y los matadores
»hechos unos colosos en los quites, por sus
»adornos. *Pepete* brinda también á los del sol

(1) Este toro lo banderilleó magistralmente el hijo del *Gallo*, que en esa tarde tuvo una de las mejores de su vida profesional.

»y no sé qué les dice que enloquece al concur-
»so. Suena para este matador la música y á
»sus acordes muletea con uno ayudado por
»bajo, otro de pecho, otro alto ayudado, uno
»con la izquierda quedándose el toro debajo
»de la muleta y dándonos un susto. Una es-
»tocada hasta las uñas coronó tan hermosa
»faena. El toro se hizo de sentido á última
»hora. Ovación grande y salida de la plaza,
»no sin antes dar una vuelta por ella en hom-
»bros de una multitud que, en esta forma, les
»aclamó á ambos matadores hasta el hotel en
»que se hospedaban. En resumen: una tarde
»imborrable para los matadores y para los
»que asistieron á la corrida. Toda ella fué de
»ovaciones que yo hago extensivas á sus or-
»ganizadores. *Pepete* puede contar desde hoy
»con el cartel de Valencia por derecho
»propio.»

Tal fué la temporada de *Pepete* en 1908. La más igual y completa que en aquel año tuviese ninguno de los matadores que actuaban. Claro que no fué una temporada como la de *Lagartijo* en 1874, *Cara-ancha* en 1881 ó *Guerrita* en 1894, consideradas como las más completas y brillantes, con muchísima ventaja la última, que jamás haya tenido torero alguno. Pero fué una temporada en que no hubo ni una sola tarde, y casi, casi ni un solo toro, en que el espada no pusiese, con frecuentísimo buen éxito, cuanto de su parte estuviese para complacer á los públicos.

Quiso la mala suerte de *Pepete* que aquel su año feliz se deslizase por plazas de esca-

sísima resonancia. De 23 corridas, dos en San Sebastián, una en Barcelona, otra en Valencia y aun la de la feria de Córdoba, en la feria de Septiembre, que tiene mucha menos importancia que la de la Salud fueron las lidiadas en plazas de *eco*. Las demás en plazas modestas, Marchena, Aracena, Huelva, el *Midi* francés, las de Abril en Bilbao, que tampoco tienen gran cartel. Corridas de las llamadas de tabla, ninguna. Las más importantes las de San Sebastián, Valencia y Barcelona.

Y en esas corridas derrochó aquel valor enorme, bien *administrado* ahora, y en ellas tuvo éxitos sin que los cuernos hiriesen su organismo ni las taleguillas fuesen constantemente á las sastrerías. Ninguno de los otros matadores que aquel año torearon pudieron decir lo mismo. Todos tienen fracasos, todos tienen cogidas. Puede comprobarlo quien de ello guste. Muy reciente es la fecha y abundantísima la colección de periódicos que puede servir de fuente.

Es más brillante la temporada esa para *Pepete* (en el sentido estricto de su mérito personal y en la satisfacción del deber cumplido, no en el de la extensión y popularidad de sus triunfos), porque el ganado toreado no pertenecía ni con mucho á esas ganaderías que apetecen los toreros y que los favorecidos de la fortuna insinúan hipócritamente á las empresas ó expresan con toda claridad en sus contratos como mayor garantía de su lucimiento. *Pepete* en 1908 tan sólo

estoqueó una corrida del Saltillo y otra de Veragua, y de ésta le salieron mansos perdidos los dos toros que estoqueó; las demás ganaderías fueron, con escasa excepción, de las que dan ganado duro y temido ó de aquellas de mediano mercado porque sus reses adolecen de falta de bravura ó son difíciles de lidiar. Así vemos que de veintitrés corridas toreadas toreó *cuatro* de Miura, dos de Villalón, dos de Gamero Cívico, dos de Felipe Salas y (aparte de las ya citadas de Veragua y del Saltillo) una de cada una de las de los herederos de Vicente Martínez, Palha, Urcola, Tabernero, Muriel, Pellón, Gama, Guadalest, Albarrán, Castellones y Moreno Santamaría.

Esta enumeración, la brillantez del trabajo hecho y el haber salido de él sin percance alguno, hacen el mejor elogio de *Pepete* y justifican la alegría de sus adeptos, que al finalizar aquella temporada creyeron que había dado un gran paso en ella, no sólo en la estimación y simpatías de los públicos, sino en su dominio del arte que, sin restar elementos de bravura, alejábale de las antiguas peripecias.

La temporada de 1909.—La cogida de Sevilla.—Una corrida del sistema moderno.—Vergonzosa indiferencia.—Dos éxitos y una cogida en Madrid.—Cornadas y más cornadas.—La cogida de Santander.—Otra vez á México.—La temporada de 1910 en España.—La última corrida en Madrid.—El triunfo de San Sebastián.

En tan buenas condiciones y adelantado mucho su cartel, comenzó *Pepete* la temporada de 1909 con muchos mejores auspicios que la de 1908. Contratado como primer espada para la feria de Sevilla, porque aquella vergonzosa escandalera de los Miuras había alejado del redondel sevillano á los diestros que capitanearon la torpe y pueril conjura que, mal meditada y peor ejecutada, les había de dar resultado contraproducente, empañando sus reputaciones; contratado en Madrid, abiertas otras plazas importantes por

su campaña del año anterior, el cartel había subido y los públicos le esperaban con curiosidad, no con la bestial curiosidad de la cornada presunta, sino con la del afán de ver sus progresos recreándose en sus faenas.

Comenzó el 28 de Marzo lidiando con Ricardo *Bombita* en Barcelona reses de Pérez de la Concha, sin que su trabajo respondiese á lo que de él se esperaba, y fué á Sevilla, donde toreó regularmente las corridas del 11 y 18 de Abril con reses de Arribas y Pérez de la Concha. Toda la expectación de aquella feria estaba en la corrida del 20, última de ella, en la que *Pepete*, el *Moreno de Alcalá* y Francisco Martín Vázquez, habían de torear ganado de Miura, de aquellos Miuras que tan enorme polvareda hicieran levantar á fines del año anterior, poniendo en evidencia los toreros de la época el pánico que les producían. Con un lleno rebosante se dió la fiesta, y una tras otra salieron al redondel las seis reses de la divisa verde y negra. Todas fueron bravísimas, TODAS FUERON NOBLES, y por mucho tiempo perdurará en Sevilla el recuerdo de aquellos seis buenos toros, que constituyeron una corrida de peso y de gran lucimiento para su criador. El primer toro (*Melaito* ó *Machito*, negro lombardo), llegó noble al último tercio como todos sus hermanos. *Pepete* le toreó con desconfianza, pero al entrar á matar lo hizo con fe y por derecho, agarrando una estocada honda en lo alto sin dar salida, por lo que fué enganchado y volteado, pasando á la enfermería con gravísima

cornada en el hipocondrio derecho. Desconcertados é ignorantes, aunque valientes, los otros espadas fueron también cogidos y heridos de gravedad; el *Moreno de Alcalá* en la ingle derecha por el cuarto (*Trianero*, berrendo en castaño), y Martín Vázquez en el brazo derecho por el quinto (*Cristalino*, cárdeno obscuro). La plaza se quedó sin matadores y quedaba un toro sin lidiar.

Y aquí viene lo estupendo, lo que nunca se había visto y los toreros antiguos jamás hubiesen podido suponer. Caso nuevo y vergonzoso en la historia del toreo que hizo sonreír con lastima á los toreros de ayer que aun vivían, cuando lo supieron. En la plaza, de espectadores, hallábanse, según unos, ocho matadores de toros de alternativa; once, según otros. Se citaron nombres que recuerdo, y prefiero omitir por caridad. *!Ni uno se ofreció á la presidencia para un toro que quedaba!* Esto era nuevo en la historia del arte. Siempre que se habían inutilizado los espadas en plazas donde había otros de espectadores, éstos impulsivamente, por vergüenza torera, por pundonor profesional, por propios arresos é ingénitas gallardías, se habían echado al ruedo, ofrecido á la presidencia sus servicios, en la mayoría de los casos aceptados, y terminado las corridas en que el infortunio se cesaba en sus compañeros. Relativamente reciente, había un caso. En 1.º de Marzo de 1903 dábase en Madrid una novillada que estoqueaban Cástor Ibarra (el *Cocherito de Bilbao*), y José Moreno (*Lagartijillo chico*), que hacía en

la corte su presentación. Eran los cornúpetos grandes y cornalones, de la vacada marchenera de D. Luis Gamero Cívico. El segundo (*Berengeno*, berrendo en negro), cogió á José Moreno al darle una estocada contraria, causándole en el pecho grave cornada. Cogió los trastos el *Cocherito*, y al herir á la res se cortó en la mano izquierda, retirándose asimismo á la enfermería una vez muerto el toro. Inmediatamente *todos* los matadores de novillos que presenciaban la fiesta se echaron al redondel. Rehusó sus servicios el Presidente D. Remigio Sánchez Covisa, objetando, y con razón, que allí estaba el sobresaliente Elías Labrador (*Pinturas*), para dar fin de las cuatro reses que quedaban encerradas. No pudo hacerlo con el tercero (*Cerrajero*, cárdeno claro), que fué devuelto al corral. Y entonces nuevamente los novilleros madrileños saltaron al redondel reiterando su ofrecimiento, escogiendo el presidente á Antonio Boto (*Regaterín*), quien, despojándose de la americana y poniéndose unas zapatillas, dió briosamente fin de la corrida, entre una gran ovación, sufriendo aparatosa cogida, sin consecuencias, al dar un pase alto al cuarto toro (*Abusivo*, negro entrepelado).

En Sevilla, el 20 de Abril de 1909, no sucedió eso. *Los ocho ó los once matadores de cartel prefirieron quedarse en sus asientos, procurando pasar inadvertidos.* Alguno debió sentir algo de humillación y abandonó los centros altos á paso de lobo. Un novillero humilde, Antonio Ruiz, al que apodaban

Reverte II, se ofreció gallardamente; la oferta fué rechazada. Entonces un matador de toros, el más modesto de los asistentes, el menos aplaudido, de menos facultades y menos recursos, un torero reflejo, Manuel Torres (*Bombita*), que presenciaba aquella vergüenza deprimente para los toreros de Sevilla, sintió el impulso del decoro profesional y saltando entre la gente con brío, con arranque juvenil de torero de pundonor, ganó el redondel y, sombrero en mano, miró al Presidente. Su hermano Emilio, que en sus primeros años de torero tuvo también arres-tos y hubiera hecho lo mismo, echó detrás de él... ¿á ayudarle? No. A quitarlo á la fuerza del redondel.

¡Y el toro se lidió sin matadores! ¡Y allí estaban en los tendidos presenciando lo que ocurría! ¡Ya se conocía que habían muerto Manuel Domínguez, el *Tato* y el *Espartero*!

Un banderillero, Manuel Alvarez (*Postu-ras*), tomó la dirección de la lidia y, mal que bien, hizo los quites; banderilleó en unión de José Alcántara (*Alcantarilla*) al miureño, y cuando el Presidente, obrando con tino, ordenó que el bicho fuese al corral, tuvo la dignidad de coger un estoque y, entre los mansos, darle un estoconazo para que no saliese vivo del anillo. No lo consiguió, pero no por eso es menos laudable su acción.

Fué la corrida de Sevilla de 20 de Abril de 1909 digna exposición de la moderna andante torería. Seis toros bravísimos y nobles, lidiados en completo desconcierto, en supina

ignorancia de lo que precisaban, con un recelo á todas luces infundado, pero basado lógicamente en el autoreconocimiento de la insuficiencia propia; tres matadores en la enfermería, heridos de gravedad, y allá en los tendidos, ocho ú once matadores de toros viendo cómo un pobre y valiente banderillero echaba garbosamente sobre sí la carga del sexto toro, mientras ellos, entre los que había *estrellas*, y más de una, procuraban pasar inadvertidos, clavados en sus asientos por el miedo ó abandonando la plaza cautelosamente, ya por un resto de amor propio, ya en previsión *prudente* de una pregunta presidencial. Sólo destacan simpáticas y valientes la figura del modesto Manuel *Bombita* y la del humilde novillero Antonio Ruiz. Lo demás permanece entre la sombra, una sombra oscura y vergonzante en las páginas derrochadoras de abnegación y de heroísmo, en tiempos pasados, de la historia del toreo.

Después de andar entre la vida y la muerte curó *Pepete* de su herida, y un mes justo después de la cogida, el 20 de Mayo, toreó en Ronda con *Minuto* cornúpetos de D. Gregorio Campos con su peculiar valentía.

Retornó á la plaza de Madrid para la corrida del 23 de Mayo (7.^a de abono), y en ella proporcionó gratísima sorpresa al público madrileño con sus adelantos con la muleta que manejó con elegancia, soltura y arte, no en el primer toro (*Valenciano*, de Aleas, colorado), al que toreó completamente solo, pero con sequedad, matándolo de un volapié su-

perior que produjo gran entusiasmo. Con el quinto (*Rondador*, de igual vacada, retinto) cambió la decoración, y hallándose con un toro bravo y nobilísimo lo saludó con tres pases naturales seguidos marcando los tiempos y despegándose la res con arte singularísimo entre la estupefacción de la concurrencia, no acostumbrada en el diestro sevillano á tales filigranas. Continuó con la misma brillantez la faena dando cuatro naturales más, seis altos, tres cambiados y cinco de pecho, todo reposado, artístico y elegante, y, arrancándose un tanto largo y haciendo un extraño al salvar el pitón, metió una estocada ida. El público le ovacionó con sincera simpatía y su trabajo fué la nota saliente de la corrida, en que estuvieron desacertados el Gallo y Julio Gómez (*Relampaguito*), que la torearon con él.

Comentóse mucho en la afición el adelanto de *Pepete* y la hasta entonces desconocida elegancia de que había dado muestras toreado de muleta con la clásica gentileza de un maestro; pero observóse al mismo tiempo que sus facultades habían decaído mucho, quizá efecto del desgaste producido por tanta cornada y peripecia tanta, y que le costaba trabajo salir de los embroques, atribuyéndose á ello el que tomase los toros un tanto largos para entrar á matar, y que después de tan brillante faena de muleta hiriese feamente al toro de Aleas, viéndose claro que el matador se apoyó en el puño del estoque para salir de la suerte.

Y entonces surgió nuevamente la lúgubre predicción hecha en sus tiempos de novillero. *Es de los toros*. Y los que tal pensaban y decían lo razonaban. Torero con mucho valor, mucho pundonor profesional, cuyos conocimientos se van formando, que ansía perfeccionarlos para subir en la cuesta y que no cuenta con el poderío de sus piernas para salirse con presteza de un terreno peligroso en un momento apurado, es torero que ha de sufrir muchas cogidas. Los hechos, desgraciadamente, confirmaron juicio tan atinado.

Toreó *Pepete* con grandísimo éxito las corridas de Cáceres de 30 y 31 de Mayo, con toros de Murube y el Conde de Trespalacios, confirmando su buen cartel en Extremadura, y volvió á Madrid para la corrida del 6 de Junio (9.^a de abono), en que había de lidiar toros de Arribas con *Algabeño* y Tomás Alarcón. *Pepete*, que vestía de morado con oro, halló al tercer cornúpeto (*Papelero*, negro) un tanto quedado y receloso, y renovando los adelantos hechos, le tomó de mula, completamente solo y completamente confiado, toreándole con la misma artística gallardía que lo había hecho al toro de Aleas del 23 de Mayo, no pudiendo rematar algún pase por quedársele el toro en el centro de la suerte, y en uno de ellos, un pase alto, se quedó *Papelero*, estiró el cuello y se hizo con el espada, al que volteó con grande aparato, pasándosele de pitón á pitón. Puesto en pie José Claro volvió á la cara del toro, pero la sangre llenaba sus medias con rapidez y fué

conducido á la enfermería, mesándose los cabellos y pintada la desesperación en el semblante.

Y aquello no era la tan frecuente comedia que en semejantes casos suelen hacer los toreros. Aquello era sincero y espontáneo porque era lógico. *Pepete* veía su adelanto, conocía la subida de su cartel y cuando lo cimentaba, cuando iba ganando terreno venían las cornadas, no sólo á contrarrestar el lucimiento de lo practicado y á quitarle confianza en la ejecución de las suertes, sino á aminorarle facultades de las que ya se hallaba un tanto decaído.

La cornada fué de buen calibre, honda, en el glúteo derecho, comenzando en el pliegue y profundizando en las masas musculares, causando gran pérdida de sangre y reteniendo al espada sin torear hasta el 4 de Julio en que, no bien curado, toreó en Burdeos con el *Algabeño* reses de Becerra, teniendo una gran tarde y arrastrando los cinco estuches de la valentía. De allí fué á Barcelona á torear reses de Esteban Hernández con el *Cocherito de Bilbao*. Aun se le notaban las consecuencias de la cornada de Madrid, pero, como en Burdeos afortunadísimo y denodado, oyó muchos aplausos durante toda la corrida, y al abandonar la plaza, al terminar la fiesta, fué despedido con una cariñosa ovación. Las cornadas no mermaban su arrojo. En eso sí tuvo concomitancias con el *Espartero*.

Toreaba en Mont de Marsan los días 18

y 20 de Julio con el *Cocherito*, y en la primera tarde un buey del Marqués de Villagodio le cogió á la salida de un quite, dándole un puntazo corrido en el muslo izquierdo y contusionándole en la cabeza y pecho; marchó á la enfermería y salió corriendo de ella con una americana de paisano puesta por tener hecha girones la chaquetilla verde y oro, para dar fin del autor de la peripecia, aunque no pudo después continuar toreando; otro torero, convaleciente aún de la cornada de Madrid; herido, aunque no de importancia, contusionado en la cabeza y en el pecho, hubiérase quedado en la cama tan ricamente sin que pudiera tachársele de hacer *la calandria* (1) como se rumorea que á otros diestros acontece. Pero *Pepete*, pundonoroso siempre, se levantó para torear la corrida del 20, en que salieron mansos los toros de Dionisio Peláez y en la que lidió como pudo, con mucho aplauso, luchando con los dolores del cuerpo y la mansedumbre de los cornúpetos.

Y así llegó á Santander, para cuyas corridas de feria estaba contratado. El cartel de la primera (25 Julio) lo constituían seis toros de los herederos de D. Vicente Martínez (2) para ser lidiados por *Pepete*, Martín Váz-

(1) Llámanse *calandrias* en el *argot* de los hospitales, á los individuos que prolongan voluntariamente su estancia en ellos, fingiendo no hallarse restablecidos de la enfermedad sufrida.

(2) Estos toros eran de la casta nueva de dicha vacada, por cruce de sus hembras con un temental de Ibarra.

quez y Rodolfo Gaona. Fué la corrida en una tarde lluviosa y mala. *Pepete* encontró al primer toro manseando y en defensa. Le toreó con mucha valentía y lo mató de un volapié sobrado metiéndose de veras, oyendo una gran ovación y siendo obsequiado con un regalo por el Príncipe de Mónaco, que asistió á la corrida. El segundo toro salió de estampía de un par de rehiletos que le clavó el banderillero *Posturas*, y encontrando en el viaje á *Pepete*, sin darle tiempo de desplegar el capote, lo empuntó y volteó, echándose por los lomos. El espada sufrió gravísima cornada bajo el pliegue de la ingle derecha, interesando en su profundidad todos los músculos de la región hasta el peritoneo en la región infra umbilical.

Otra vez estaba la vida de *Pepete* en peligro y otra vez salvó de la enorme cornada, siendo su naturaleza tan robusta y sana que pudo asistir como espectador, naturalmente, á la corrida de Santander de 9 de Agosto, en la que por cierto se lidiaron toros de Parladé, hermanos del que poco después de un año había de poner fin á su vida, siendo ovacionado cariñosamente al ocupar su asiento en un palco como enhorabuena por su restablecimiento.

Siendo la convalecencia larga, ya no volvió á torear en España aquella temporada, y en 30 de Septiembre embarcó nuevamente para México, donde hizo su presentación en 17 de Octubre, lidiando con *Lagartijillo chico* toros de los hermanos Barbabosa con

grandes aplausos y teniendo una tarde felicísima, continuadora de las que dos años antes tuviese en aquel hermoso país. Allí toreó el invierno, siéndole, por lo general, favorable la fortuna y teniendo siempre el público á su lado, pudiendo anotársele como tardes completamente superiores, la del 24 de Octubre, con reses de Piedras Negras, y la de 16 de Enero de 1910 con toros españoles de Surga. Durante la temporada, sufrió dos pequeños percances en dos corridas en que asimismo se toreaban toros españoles. Uno en la del 5 de Diciembre, en que el segundo toro de Campos Varela le cogió al herirlo, dándole un puntazo en la pierna izquierda, á pesar de lo que continuó la corrida, matando de un gran volapié el quinto toro; y otro el 2 de Enero al ser atropellado á la salida de un par de banderillas, que clavó el hermano del *Conejito*, por el primer toro de Miura, sufriendo un porrazo en el pecho, no obstante el que, y precisando auxilios facultativos, estoqueó los toros que le correspondían.

A fines de Enero embarcó para España y en la madre patria toreó su primera corrida el día de su santo (19 de Marzo) en la plaza de Valencia, lidiando con el *Gallo* toros de la Sra. Viuda de Concha y Sierra, que resultaron mansos perdidos y con los que pasó la pena negra y la azul y la morada, sin perderles la cara un solo momento y llevando algunos varetazos.

Contratado por la empresa Mosquera para el abono de la temporada madrileña de 1910,

toreó en la corrida de inauguración (27 Marzo) en unión de Vicente Pastor y José Carmona (el *Gordito*), que en ella tomó la alternativa, con toros de la Sra. Viuda de Pérez Tabernero. «*Pepete*, que vestía de café con oro, hizo una brillante faena con el segundo (*Morenito*, berrendo en jabonero), dándole un pase cambiado por bajo, uno en redondo, uno de pecho y otro por bajo con la derecha; entró en suerte natural en terrenos del 2 y sacudió una estocada corta y buena que derribó al bicho. Ovación merecida, pues el torero sevillano no puso en juego ventaja alguna» (1). Con el quinto toro (*Zapatero*, cárdeno), hizo *Pepete* la faena que describe así *El Toreo*: «*Pepete* empezó á torear sin ayudas y con mucha quietud, como merecía el toro. Este hizo de pronto un extraño y los peones entraron en pelotón como si sucediese algo terrible, provocando las burlonas exclamaciones del público. El matador, algo indeciso al final de su faena, dió en junto seis pases cambiados, dos altos, seis con la derecha y dos naturales, y frente al 8, se perfiló algo encorvado, pero entró con gran rectitud, soltando nua estocada hasta las cintas que hizo polvo á la res. (*Ovación.*)»

Visto queda que la corrida fué sumamente halagüeña para el espada, quien fué aplaudido diversas veces en la brega, especialmente en un magnífico quite que en el primer

(1) *El Toreo*, núm. 2.118.

toro (*Ratillo*, negro), hizo al banderillero de la cuadrilla del *Gordito*, Rodríguez, que después de una salida falsa tomaba, embrocado sobre corto, las tablas.

Volvió *Pepete* á Madrid para la corrida del 17 de Abril (cuarta de abono), en que lidió reses de Veragua con el *Regaterin* y Gaona. *El Toreo* describió así las faenas practicadas con ambos toros y las copio con todo detalle por ser estas corridas las últimas que toreó en Madrid el desventurado espada sevillano. Llamábase el segundo toro *Cerrajero* y era castaño. «*Pepete*, de oro y marrón, hizo »una faena quietita y ciñéndose, cambiando »de muleta al principio para contrarrestar los »rigores del ventarrón. Dió dos pases confia- »dos por bajo, cuatro de pecho, dos altos y »uno con la derecha, y entrando á matar con »denuedo frente á la puerta de arrastre, soltó »al volapié una estocada hasta las cintas algo »ida, descabellando después al primer golpe. »(*Ovación*.) Del quinto (*Tostonero*, cárdeno y »cornalón), dice así: «*Pepete* dió ocho pases »sobre la derecha y uno alto, y en tablas »del 3 soltó á un tiempo un pinchazo contra- »rio, al que siguió una estocada delantera »junto á los tableros del 2 que hizo su efecto.» En el resumen dice: «*Pepete* llenó bien su »hueco en la tarde de ayer.»

Y volvió á Madrid el 5 de Mayo, día en que toreó su última corrida en la plaza de la Corte, en la séptima de abono, para la que había anunciados seis toros de los herederos de D. Vicente Martínez, que estoquearon

Gallito, él y Manuel Rodríguez (*Manolete*). A su primer toro (*Clavel*, negro zaino), le tomó *Pepete* «con cinco verónicas, parando en las los primeras, y acabando con una larga cambiada. (*Palmas.*)» Para matarlo: «*Pepete*, de heliotropo y oro, toreó sin auxilio alguno, cerca y parando, y después de tres pases cambiados, tres altos, cinco con la derecha y tres naturales, entró desde algo lejos, pero siguiendo la línea recta, soltó una estocada honda, algo contraria, que derribó al animal, después de breve rato, sin necesidad de puntilla. (*Machas palmas.*)» El último toro que *Pepete* mató en Madrid se llamó *Fusilero*, fué berrendo en negro y abierto de pitones, tomó cinco puyazos de Antonio Gutiérrez Medina, Manuel Sáenz (*Alejo*) y Pedro Belmonte; le banderillaron Manuel García (*Garroche*) y Enrique Pérez (*Perdigón*); y «*Pepete* se encontró con un toro muy fácil, muy suave y sin resabio alguno, al que toreó con tres sobre la derecha, uno alto, uno natural y dos de pecho, sin lucirse como el animal merecía. El matador entró encogiéndose y haciendo una cosa rara con la mano al clavar, dejando una estocada delantera y perdiendo el engaño. El toro dobló. (*Algunas palmas.*)» En la apreciación dice: «*Pepete*, dentro de sus condiciones, estuvo bien ayer tarde. A sus dos toros los pasó solo de muleta, aunque sin aguantar en ella á su primero, y los echó á rodar de dos buenas estocadas, arrancando con fe, escuchando muchas palmas.

»En quites, estuvo oportuno é hizo alguno
»bueno, que fué aplaudido.»

Después fué á Badajoz, escenario de sus éxitos, y allí los reverdeció en las corridas del 11 y 12 de Mayo, lidiando reses de Parladé y Pablo Romero, alcanzando grandes ovaciones; no así en Bilbao el 15, en que fué mediano su trabajo con toros de Surgá; más airoso en Málaga el 26, con cornúpetos de D. Juan José González Nandín, continuando el avance tuvo dos buenas tardes en Cáceres, el 30 de Mayo y el 3 de Junio, toreando reses de D. Felipe Salas y D. Félix Sanz, y en la inauguración de la plaza de Irún, el día de San Pedro, lidiando toros de Juanito Carreros con *Minuto* (vestido por cierto de pelotari) y Manuel *Bombita*. Después declina la suerte y, en Burdeos el 3 de Julio con toros de D. Felipe Salas, en Pamplona el 7 con Villagodios y el 9 con Murubes y en Valencia el 27 de Julio cor Guadalests, no logra éxitos. Bien en Santander el 24 de Julio con los Miuras no hace nada notable el 25 con los Parladés. En cambio, en San Sebastián el 7 de Agosto, con Parladés, asimismo, tiene una gran tarde, obscureciendo su trabajo el de sus compañeros Ricardo *Bombita* y el *Gallo*, que estuvieron muy desgraciados, no cesando de oír ovaciones y siendo sacado en hombros; después cumplió en Gijón el 14 con Ripamilanes, y fué muy aplaudido y estuvo muy acertado, el 28, en el Puerto de Santa María con cornúpetos de la nueva ganadería jerezana de los Sres. Bohorques ó Bohor-

quez (que los dos apellidos hay y de ambas maneras he visto escrito el de los nuevos ganaderos), siendo muy aplaudido y lidiando toda la tarde con gran voluntad, á pesar de tener lastimada la mano derecha.

VI

La catástrofe. Detalles y consideraciones.

Para el miércoles 7 de Septiembre de 1910 había anunciada en Murcia una corrida de seis toros de la ganadería sevillana de don Fernando Parladé, procedentes de Ibarra, que habían de estoquear Ricardo *Bombita* y *Machaquito*.

Pero lidiando en Málaga el día 1.º reses de D. Juan José González Nandín con el *Cocherito de Bilbao*, sufrió Ricardo Torres un puntazo en un muslo y se deshizo la combinación. *Bombita* nombró sustitutos para las corridas que tenía que torear, y ofreció á *Pepe-te* la de Murcia, aceptando en el acto José Claro, quien marchó á torearla solo, debiendo acompañarle en la lidia la cuadrilla del espada herido. Únicamente partió con él su mozo de estoques, conocido por *Farol*.

Comenzó la fiesta con la animación de siempre, mucho más estruendosa en poblaciones donde se ven pocas corridas al año. Se hizo el paseo entre grandes aplausos. *Machaquito* vestía terno gris plomo con adorno

oro; *Pepete*, según unos, vestía de azul; según otros, llevaba un terno color de heliotropo que había usado algunas veces en el año; también eran de oro los bordados. Colocáronse en tanda los picadores, y previos los requisitos de costumbre, salió el primer toro, de *Parladé*, «que se llamaba *Estudiante*, era negro, buen mozo, con el número 15 marcado y con buenas defensas (1). A su salida, *Machaquito* le da unas verónicas aceptables y una larga cambiada. Acto seguido entra *Estudiante* al caballo de *Majito*, y quita *Machaco*. Entra á picar el *Gordo* y cae en los mismos pitones; al tratar de recogerlo el toro, *Pepete* hizo un quite colosal, rematando poniendo la montera en el testuz y oyendo la última ovación de su vida. A su vez repite *Majito*, da una caída tremenda y *Pepete* quiere librarlo. Acude al quite, y el toro, que salía suelto, tropieza con *Claro*, derribándolo. El público no se dió cuenta de lo que había ocurrido; pero en el momento de levantarse el diestro de la Puerta de la Carne, echóse mano al vientre y exclamó: ¡Córreme, que me muero! *Pepete* fué trasladado á la enfermería por varios monosabios, su pariente y mozo de estoques *Farol*, el puntillero *Triguito* y el banderillero *Blanquet*, dejando un reguero de sangre por donde pasaba.»

Otro testigo presencial, D. Mariano Avi-

(1) Revista de D. Francisco Campoy, publicada en el núm. 754 de *Sol y Sombra*.

lés Zapater, joven y cultísimo abogado murciano, refirió, días después de lo sucedido, la cogida de la siguiente manera:

—Era un toro de mucho poder, de esos que arman un estrépito muy grande en cada puyazo, en que quedan revueltos y confundíendose toro, caballo, picador, garrocha y los toreros que entran al quite y andan alrededor. En uno de esos revoltillos *Pepete* salió del grupo como si le hubiesen empujado; vaciló y, doblándose sobre sí mismo, cayó al suelo; al levantarse se echó las manos al vientre. Lo cogieron y se lo llevaron. Nadie pudo suponer que aquello fuese una cogida de muerte.

Al ser reconocido *Pepete*, vieron los médicos que la cornada recibida era mortal; estaba situada en la ingle derecha y la femoral hallábase rota. Cuando Enrique Berenguer (*Blanquet*), y Manuel Saco León (*Cantimplas*) estaban banderilleando al cornúpeto de Parladé, sabían ya los toreros que la cornada que había recibido el espada sevillano era mortal y que la vida se iba tan rápidamente que quizá terminaría antes que la corrida.

Al morir el segundo toro sabía todo el público que el espada que debiera estoquearlo se moría también á chorros, sin que un monte de algodón hidrófilo hecho compresas pudiese detener la sangre que se iba. Durante la lidia del quinto se habló de que lo sacramentaban y que no podía responder al sacerdote. Sólo lo miraba con los ojos muy abiertos, la mirada humilde, como un perro que se muere en un rincón. Bondadoso el

sacerdote, exhortó al agonizante á que no hablase, que le respondiese oprimiéndole una mano, y puestas entre las del ministro de Dios una del torero, las oprimía con dulzura respetuosa, como un hálito que se va... Y la corrida seguía, y roncadas aclamaciones que en la lejanía semejaban enormes alaridos, penetraban en el recinto abandonado, deficientísimo, de la enfermería. Se habló de omisiones lamentables, de carencias inverosímiles, de ausencias y abandonos más inverosímiles aún; el mozo de estoques, el pobre *Farol*, ha contado horrores que más bien parecen visiones dantescas que realidad vivida, porque á los más elementales principios de humanidad repugnan tales instintos y tales indiferencias. Hay que suponer que el dolor turbase la percepción del buen servidor y que creyese ver en el delirio de su amargura lo que no tenía realidad. Quienes indudablemente cumplieron con sus deberes lo habrán así probado, y la Autoridad, veladora del mantenimiento del orden tanto social como moral, y el orden moral es el primero y más grande de los órdenes sociales, habrá quedado satisfecha de las pesquisas hechas en demanda de si ese orden moral no se había perturbado. Hay que creerlo así, forzosamente, para no ver un borrón en la hidalguía de la humanidad.

Y la corrida seguía... Y los toros, poderosos y bravísimos, excitaban cada vez más los entusiasmos del público, que al terminar la suerte de varas del sexto hizo comparecer al mayoral en el redondel para aclamar en su

presencia con recios estampidos de palmadas la bravura de los seis cornúpetos. Y á las cinco y media ó poco más, *Pepete* sufría un colapso y una contracción tan terrible, que el brazo derecho quedó agarrotado entre los barrotes del espaldar de la cama... Y no hubo más. Acababa de morir, á los veintisiete años.

Por bien de la fiesta de toros, por bien del concepto nacional, tales espectáculos no deben repetirse. Hay muchos, muchísimos casos vergonzosos ya; el primer *Pepete*, *Llusio*, el *Pollo*, el *Espartero*, Juan Lesaca, *Dominguín*, Montaña, Faustino Posada... Si los públicos, indudablemente por no darse cuenta de las catástrofes, no abandonan las plazas cuando hay un hombre agonizante en las enfermerías, venga una ley que los obligue á ello. El buen nombre de España la pide y el amor al prójimo la reclama imperiosamente como rudimentario precepto de la nobleza del sentir. ¡Bendito el noble público mexicano que en la tarde funesta del 15 de Enero de 1888 abandonó con silencioso recogimiento la plaza de toros de Puebla de los Angeles! Si *Saleri* dejó madre, esa madre bendeciría desde el fondo de su corazón callado de humilde viejecita del pueblo aquellos aficionados que respetaron el cadáver de su hijo.

Nosotros, los aficionados á toros, los entusiastas partidarios de la fiesta, los que escribimos de ella lamentando constantemente como eternos Jeremías que perdiera antiguos timbres de gallarda gentileza y ca-

racterístico brío, enemigos de esa imposición legal. Ya la pidió mi compañero y maestro en achaques taurinos Eduardo Rebollo cuando la muerte de Faustino Posada, y á su petición se adhirió con muy sentido y generoso impulso *Sol y Sombra*. Hoy la pide mi pluma humilde, interpretando un sentimiento de todos los aficionados, y tengo la certeza que, *in pectore* ó expresamente, todos están conformes con mi pensamiento y reconocen esa necesidad absolutamente todos... hasta los que el 7 de Septiembre de 1910 no abandonaron los asientos de la plaza de Murcia mientras *Pepete* agonizaba en la enfermería, y aplaudían al mayoral de aquella vacada productora de toros tan bravos, porque esos, pasado aquel instante de estupor ó de obsesión, han de hallarse conformes conmigo, que son españoles, y al serlo, los formó Dios, por ello mismo, hidalgos y generosos...

Y no quiero hablar de la corrida del día siguiente, de *Machaquito* y Vicente Pastor, que habían presidido la conducción del cadáver de su compañero por la mañana, viéndose obligados á torear por la tarde... Y no quiero hablar de la alegre animación del público, marchando á la corrida del día 8 hallándose de cuerpo presente, solo, SOLO, EN ESPAÑA, en la tierra caballeresca que envidia el mundo, el matador muerto en la corrida del 7, con un pobre mozo de estoques llorando á los pies del ataúd, y allá en Sevilla, esperando sus restos destrozados, una viejecita

que como á un Dios lo miraba y una grácil doncella que lo adoró...

Fué un lamentable espectáculo ante los ojos del mundo civilizado.

Después, viene el entierro, con más fausto que sentimiento y más populachería que conmiseración; el arlequinesco y pretencioso desfile de monumentales coronas, pero lo práctico no aparece; no se habla del beneficio, no se habla de mitigar ese pesar horrible y ese abandono eterno de una pobre vieja enferma. Y es lógico que no se hable. Manuel García (el *Espartero*) no vive ya. Como duerme en el cementerio de San Fernando no puede ordenar, exigir, cumplir el beneficio ese, como hizo, en veinte días, el de las hijas del picador Juan Romá y Caro.



Se cumplieron los vaticinios, se cobró la letra á plazo incierto y llegó la hora de las alabanzas. *Pepete*, muchacho modesto, sencillo, noblote, buenazo, casero, buen hijo, buen amigo y buen ciudadano, era muy popular en Sevilla, y Sevilla lo lloró con la expansiva nobleza caracterizadora de los hijos de aquella ciudad sin par. Hoy la catástrofe está reciente y nadie indaga sus causas. Paralizase aterrado ante el efecto. Mañana la tragedia engrandecerá la figura y le dará mayor realce del que en realidad tuvo.

Pepete es una columna truncada, una víctima del toreo por *riñones*, como obscenamente

se decía á gritos por Sevilla, desde los tiempos del *Espartero*, en cuanto aparecía un torero cuyo extraordinario valor igualaba á su total ignorancia. *Pepete*, con un aprendizaje, con una escuela, tal y como la tuvieron todos hasta que llegaron Mazzantini y el *Espartero*, hubiese sido mucho más de lo que fué, pues que condiciones le reconocieron todos que no eran peculiares á cuantos empezaban. *Pepete* murió por desconocimiento del terreno en que se metió con un valor titánico á salvar á un semejante. La cornada del 7 de Septiembre de 1910 es una unidad más que añadir al gran catálogo de las sufridas por su valentía enorme, inconsciente. Lo que es que el pitón halló el órgano vital que tantas veces había errado y aquella unidad cerró la cuenta. El torero por *riñones* tiene esa liquidación de ajuste. Ahí están el *Espartero*, Juanito Lesaca, Julio *Fabrilo*, el segundo *Pepete*, *Dominguín*, Antonio Montes, el *Serranito*, el tercer *Pepete*, sin contar los numerosos novilleros que siguieron el mismo camino. En sus lápidas se lee el corolario del teorema explicador de su actividad artística.

Y ahí estarán... ya se citan nombres, como antes se citaba el de *Pepete*. El lo decía en el entierro de Antonio Montes: «Me miran porque ven que van á venir al mío». Ya se citan nombres de toreros valientes y esforzados, sevillanos, cordobeses y madrileños, á los que el instinto popular señala (y Dios haga que el instinto popular se equivoque), como probables continuadores de esa serie

de tragedias. Toreros valientes, sin base sólida ni edificación concienzuda, pletóricos de arrojo, que juegan á la lotería de si un pitón toca ó no un órgano vital.

Y los nombres que suenan son los de todos los matadores actuales, salvando quizá un par de ellos ya maduros; y dicen, y razonan bien los que tal suponen:—¡Qué importa que haya alguno que se dé más maña, que tenga más ventajas para torear, si en cuanto se arranca por derecho está cogido ya; qué importa que haya otro á quien parecen respetar los toros, si cuenta cuantos mata por trompicones, embrocamientos ó volteos, en uno de los cuales puede venir aparejado otro entierro con coronas de tres metros de diámetro!

Dios aparte de ellos, como de todos, la catástrofe que tan inminente hace la absurda elaboración del torero moderno; pero yo, en la lápida de José Gallego Mateo, escribiría estas palabras:

«Aquí yace una víctima del toreo por riñones.

»Nacido en otra época, sus cualidades, que no fueron comunes, pues que desde sus primeros pasos tuvo el don genial de arrebatarse multitudes, le hubiesen dado méritos mayores y su vida, más dilatada, hubiese sido difícil que la desenlazara una tragedia.

»A esta tragedia suya seguirán muchas otras».

APÉNDICE

Gustan algunos aficionados, detallistas y curiosos, el conocer, cuando leen un trabajo biográfico de un espada, famoso por algún concepto, quiénes fueron los individuos que constituyeron su cuadrilla, pensando con razón que son partes constitutivas de un todo que unido corrió venturas y desventuras.

Las premuras con que se ha hecho este tomo de la BIBLIOTECA SOL Y SOMBRA, impidieronme llenar ese detalle, como en otros trabajos análogos realicé. Subsano el defecto en este apéndice.

Aunque hoy las cuadrillas, por regla general, salvando lo más cinco, carecen de la estabilidad y constante permanencia que antes las caracterizaran, la de *Pepete* tuvo cierta uniformidad y consecuencia en algunos de los individuos que la integraron, y realmente es de los espadas modernos de quienes puede decirse que ha tenido cuadrilla.

En ella han figurado sucesivamente desde

que fué matador de alternativa los picadores Manuel Sáenz (*Alejo*) (que toreó siempre con él desde novillero), Antonio González (*Coriano*), Antonio Díaz Calderón, Felipe Salsoso y Antonio Gutiérrez Medina, y los banderilleros Ricardo Baena, Antonio Soriano (*Maera*), Manuel Alvarez (*Posturas*), José Moyano, Manuel Rodas, Francisco Sánchez Arjona (*Currinche*), Manuel García (*Garroche*), Pedro Rojas (*Recorte*) (que ha sido permanente); Enrique Pérez (*Perdigón*), Carlos del Aguila (*Aguilita*), y José Bazán.

A más, en diversas ocasiones torearon con él incidentalmente otros varios diestros de á pie y de á caballo.

VADEMÉCUM TAURINO

Hemos puesto á la venta un nuevo tomo de la Biblioteca de SOL Y SOMBRA, cuyo título es el que encabeza las presentes líneas.

De la importancia que su texto encierra, da buena nota el siguiente sumario:

Historia del toreo.—Definición y explicación de las suertes del toreo y clases de toros con que debe ejecutarse cada una.—Reseñas de toros, pintas, cornamenta, etc., etc.—Breve reseña histórica de las ganaderías de España y vacadas de América y Portugal.—Legislación taurina.—Guía taurina: plazas de toros españolas y extranjeras, cabida de las mismas y fechas en que se celebran corridas.—Matadores de toros y novillos.—Rejoneadores.—Empresarios de toros.—Agencias taurinas.—Constructores de banderillas y rejones.—Idem de trajes de torear, capotes de lujo y de brega, etc., etc.—Centros y círculos taurómacos.—Contratistas de caballos.—Encerraderos.—Reglamento vigente de toros, anotado.—Contribuciones é impuestos que pesan sobre las corridas de toros y otras importantes materias.

Precio: 3 pesetas en España

y 4 en el extranjero.



OBRAS DE PASCUAL MILLÁN

Caireles de oro (*Toros é historia*).—Un tomo en 8.º, 4 pesetas en España y 5 en el extranjero.

Los Novillos (*Estudio histórico*).—Un tomo en 8.º, 4 pesetas en España y 5 en el extranjero.

La escuela de tauromaquia de Sevilla y el torreo moderno. Prólogo de Carmena y carta de *Lagartijo*.—Un tomo en 8.º, 3 pesetas en España y 4 en el extranjero.

Tipos que fueron (*Consideraciones sobre la retirada de Guerrita*).—Un tomo en 8.º, 1,50 pesetas en España y 2 en el extranjero.

Trilogía taurina — PRIMERA PARTE.—*En la redacción*.—Un tomo en 8.º, 3 pesetas en España y 4 en el extranjero

SEGUNDA PARTE.—*En la plaza*.—Un tomo en 8.º, 4 pesetas en España y 5 en el extranjero.

TERCERA PARTE.—*Fraternas*.—Un tomo en 8.º, 4 pesetas en España y 5 en el extranjero.

Tarjetas postales fotográficas.

La serie consta de 52 instantáneas diferentes de los principales diestros.

Precio: Cada instantánea 50 céntimos en España y 75 en el extranjero.

TARJETAS POSTALES

Serietes del torreo y retratos de los principales diestros.

Precio: 5 ptas. el 100 en España y 6 en el extranjero.

No se servirá ningún pedido menor de 100 postales.

GINÉS CARRIÓN

VERÓNICA, 13 Y 15, MADRID

Publicaciones de esta casa:

Biblioteca SOL Y SOMBRA

á 50 céntimos tomo.

Volúmenes publicados:

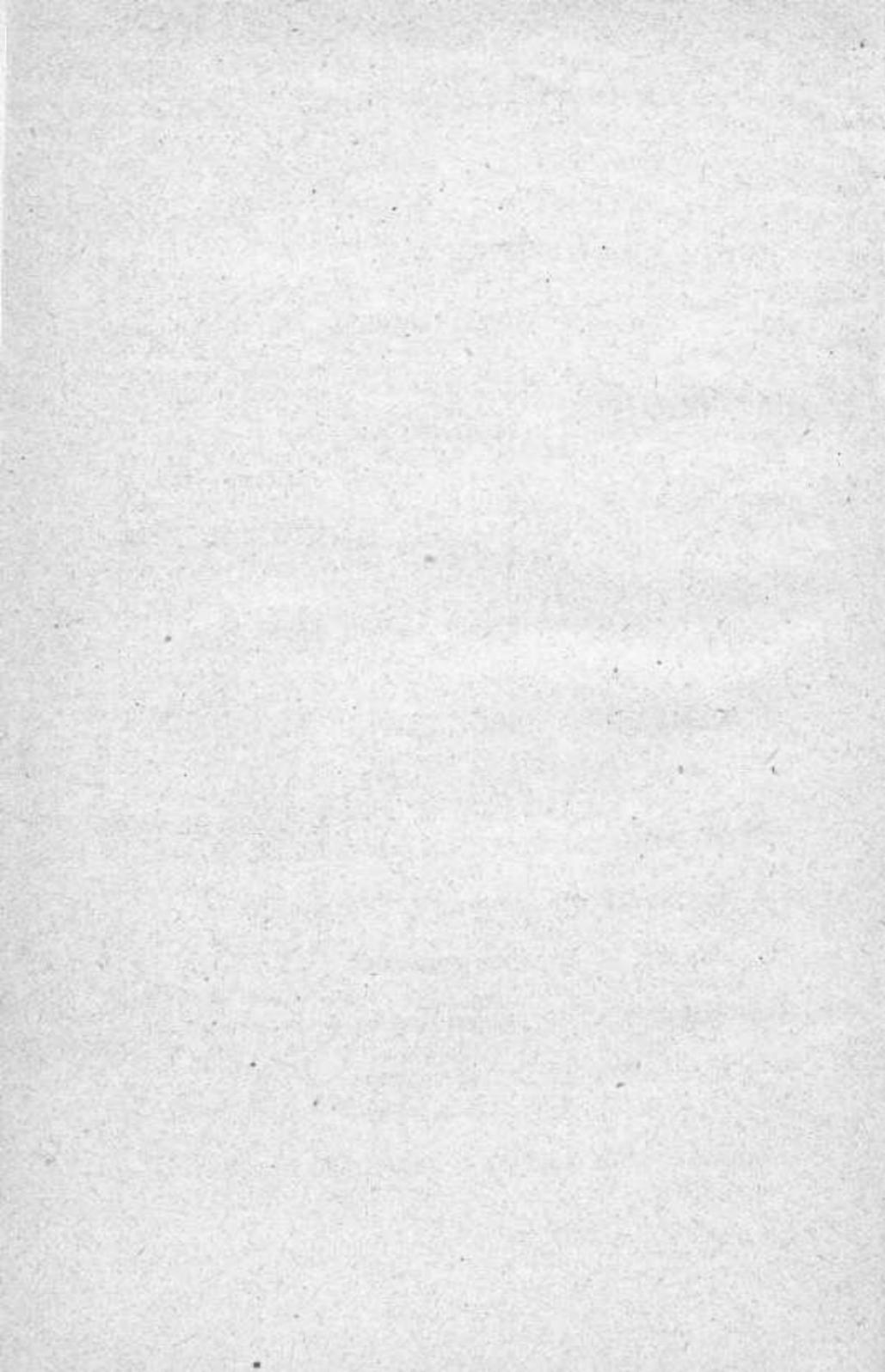
- I.—Manuel García, el **ESPARTERO**.
- II.—Rafael Guerra, **GUERRITA**.
- III.—Antonio Reverte Jiménez.
- IV.—Salva 'or Sánchez, **FRASCUELO**.
- V.—Rafael Molina, **LAGARTIJO**.
- VI.—Rafael Gorzález, **MACHAQUITO**.
- VII.—Ricar o Torres, **BOMBITA CHICO**.
- VIII.—Antonio Montes
- IX.—Antonio Fuentes.
- X.—Luis Mazzantini
- XI.—Domingo el Campo, **DOMINGUIN**.
- XII.—Antonio Carmona, el **GORDITO**.
- XIII.—Fernando Gómez, **GALLO**.
- XIV.—Emilio Torres, **BOMBITA**.
- XV.—José Sánchez del Campo, **CARA-ANCHA**.
- XVI.—Angel Pastor.

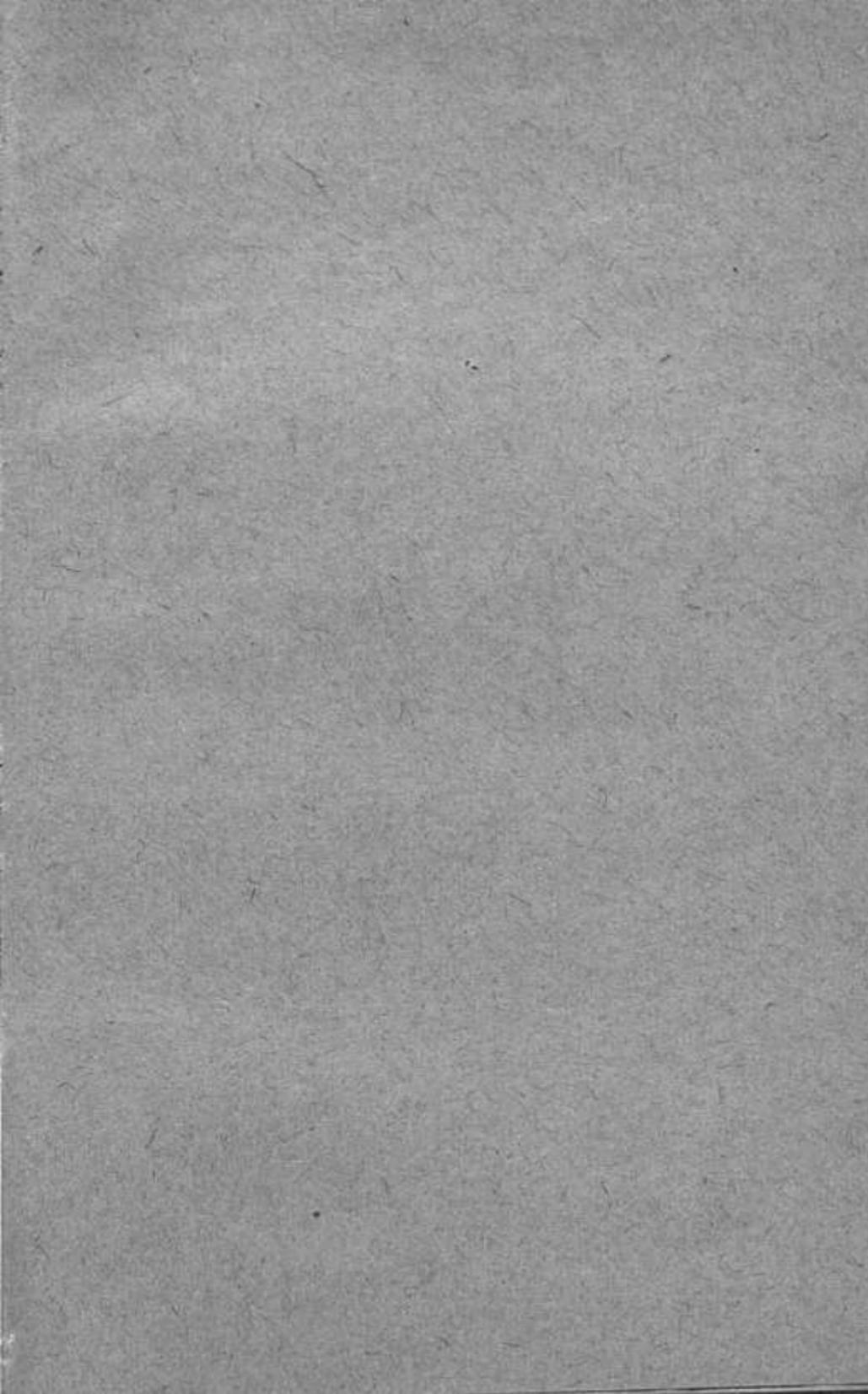
Biblioteca Internacional económica.

Á PESETA EL TOMO

Van publicados:

- I.—*Balzac*: **El Hijo maldito**, versión española de Luis Falcato.
- II.—*Martí-Miquel*: **El Proceso de Satanas**, novela original.
- II.—*Voltaire*: **La poesía épica y el gusto de los pueblos**, traducción de E. Barriobero Herrán.
- V.—*A. Herculano*.—**Leyendas y narraciones**, versión española de Luis Falcato.
- V y VI.—*Suetonius*: **Roma galante bajo los Césares**, primera versión del latín al castellano por E. Barriobero (dos tomos).
- VII.—*Gurmando*: **El secreto de las olas**, versión española de Sarah Lorenzana.







MARQUES DE SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS

BIBLIOTECA

Pesetas

Número.

309

Precio de la obra

Estante.

1

Precio de adquisición

Tabla:

17

Valoración actual

Número de tomos.

4
C

309.